

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Alicia Alted Vigil

Entrevistado: Antonio García Duarte

Fecha de la entrevista: 24/05/2007; 15/11/2007; 5/12/2007

Lugar: Madrid

CAPITULO I: La II República y la Guerra Civil (CINTA 1, MIN 00'00'')

Alicia Alted: Hoy es 24 de mayo de 2007, estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero, y vamos a entrevistar a Antonio García Duarte. Antonio, por favor, para identificar la entrevista, si pudieras dar tu nombre, lugar y fecha de nacimiento.

Antonio García Duarte: Antonio García Duarte, nací en Antequera, provincia de Málaga, el 4 de diciembre de 1919.

AA: En alguna ocasión has dicho que naciste socialista y serás socialista hasta el final de tus días. Vamos a hablar brevemente en estos primeros momentos de tu familia, muy especialmente de la figura de tu padre y de los primeros años de tu infancia y adolescencia hasta esos 14 años que cumpliste, en los cuales ya empezaste la militancia, te afiliaste a las Juventudes. Háblame un poco de esos primeros 14 años de tu vida.

AGD: Mi padre era de profesión sastre, entonces en aquellos tiempos la profesión de sastre era muy buena, muy protegida porque no le faltó nunca trabajo, no le faltó nunca posibilidades de desarrollarse por su cuenta propia, poner un taller, etc. De modo que era un oficio de forma que él decía muchas veces que era el mejor oficio del mundo el del sastre, además era un buen sastre. Entonces, él, ya había nacido en Mollina, un pueblo pequeño próximo a Antequera, también de la provincia de Málaga, y ya de joven fue al servicio militar y le tocó en Marruecos, que entonces era lo corriente el servicio militar

en Marruecos. Pero ya entonces, en Mollina mismo en la escuela, pues aprendió bien y llegó a tener una formación interesante, siendo joven. Luego ya lo fue desarrollando y llegó a tener en la casa ya, yo llegué a verla, y tenía en casa una biblioteca muy surtida de libros, era muy aficionado a la lectura. Luego ya, cuando se estableció de sastre se fue a un pueblo de la provincia de Córdoba, Montilla, y allí estuvo trabajando de sastre. Luego, como él decía “yo puedo recorrerme España cuando quiera porque sé que adonde vaya, enseguida trabajaré”. Entonces era una profesión, en cierto modo, distinguida, no abundaban mucho los sastres, abundaban más las costureras.

Y entonces ya se vino a Antequera, allí se colocó en una tienda de tejidos, la tienda más importante que había en Antequera de tejidos de Rojas, la Casa de Rojas, y mi padre era el sastre de la casa. Luego mi padre se estableció en Antequera mismo, puso el ya su taller y su tienda, en la calle principal de Antequera, en la calle Infante Don Fernando, en la calle estepa corrientemente que decía a la calle.

Sobre todo la población en Andalucía más extendida en el medio de trabajo era la agricultura, y Antequera vivía fundamentalmente de la agricultura. También en Antequera se habían establecido unas fábricas de tejidos, fábricas de mantas, generalmente mantas, que los señoritos, como lo decían “los señoritos de Antequera”, las explotaban. Pero luego ya eso era para ellos muy engorroso, y como casi todos eran propietarios de tierra, de extensiones grandes de tierra, pues fueron dejando la industria textil hasta el extremo que llegó a desaparecer, y eso que llegó a tener bastantes trabajadores, era un lugar donde se podían obtener bastantes puestos de trabajo, con cierto interés entonces el trabajar en las fábricas de mantas. Pero para los señoritos eso era más complicado y preferían más el campo que no les daban más problemas y explotaban a la gente con más facilidad. Y terminaron desapareciendo. Entonces eran los campos, los grandes cortijos que tenían, las grandes extensiones de terreno, y entonces explotaban a los trabajadores. Por las mañanas tenían que ir a una plaza del pueblo para que allí vinieran los capataces de los señoritos, de los cortijos, a escoger los obreros que necesitaba, se los llevaban a los

cortijos a trabajar, que a veces tenían que andar kilómetros para ir al lugar de trabajo. No volvían hasta la noche, tenían que volver andando después de una jornada de trabajo enorme, y el sueldo era una miseria. Y a los que no cogían, pues ese día no tenían ningún recurso, no tenían para comer, se pasaba un hambre, unas necesidades tremendas.

Y yo tengo alguna anécdota, algún detalle de niño, en la plaza de San Sebastián, en la plaza principal de Antequera. Yo tenía entonces unos 9 años, estaba allí jugando con otros chicos, y entonces vi que venía un obrero del campo, un campesino con la gorrilla puesta, se sentó allí en un escalón esperando a que saliera un señorito, y cuando salió el señorito, se quitó enseguida la gorrilla, salió corriendo diciendo “mi amo”. Porque en vez de señor o don fulano, no, no, era mi amo, porque ese era el trato que tenían que tener a estas gente, porque es que es verdad, eran verdaderos amos. “Mi amo”, el pobre ya casi llorando, “a ver si me da usted una jornada de trabajo, porque ya sabe usted que tengo cuatro hijos y llevo ya muchos días que no trabajo, no tengo qué darles de comer, mi amo”, el pobre hombre llorando. Y su amo, “bueno, pero qué vienes tu ahora a molestarme, no ves que no puedo entretenerme. “No, pero si yo quiero usted que me diga que pueda trabajar”. “No, no”. “Que tengo cuatro hijos”. “Pues no haberlos tenido, ahora te vienes a quejar, pues no haberlos tenido. Ahora déjame tranquilo y ahora no puedo hacer nada”. Y lo dejó así. Eso me impresionó bastante. Y es que esa era la realidad entonces, la realidad de estos pobres campesinos que en sus casas, bueno mi padre, claro, observando, y con unos sentimientos humanitarios muy desarrollados, viendo esta situación pues naturalmente pronto se puso de lado de los pobrecitos campesinos.

AA: ¿Cuándo se afilió tu padre, cuando empezó ya una militancia activa?

AGD: Entonces ya, desde que ya estuvo en la Casa de Rojas, un médico de Antequera, yo no recuerdo el nombre ahora, había sido socialista, y habló con mi padre, porque dice “yo sé los sentimientos que tiene usted”. Mi padre tenía

el taller, y llegó a tener hasta 14 costureros, tenía trabajo, se defendía bien en Antequera. Tenía taller y tenía una tienda, una planta, una casa entera, una casita de dos pisos. En el primer piso tenía el taller, abajo la tienda, y luego el otro es donde teníamos las camas, donde vivíamos. Bueno pues, le habló a mi padre. Ya mi padre había tenido noticias por la prensa y los amigos de la existencia, no era ignorante, del Partido Socialista, y entonces dijo que sí, que el estaba dispuesto. Dice “pues yo le voy a presentar a algún amigo de Málaga” y entonces fundaron la Agrupación Socialista de Antequera, lo primero que hicieron fue fundar la agrupación. Y en seguida tuvo más compañeros. Y bueno, mi padre tenía muchas relaciones, era muy popular, muy conocido en el pueblo, era un hombre muy abierto, muy generoso, simpático en el trato, era muy conocido por toda la gente, desde los señoritos hasta los pobrecitos trabajadores del campo. Y entonces le fue fácil ir recogiendo gente, y ya se pusieron en relación con Málaga y demás, y ya crearon la Agrupación Socialista de Antequera, y pronto también la UGT. Crearon el Sindicato de Trabajadores de la Tierra, lo pusieron en contacto ya con los demás de la provincia, y de textil, porque todavía la fábrica de mantas todavía tenía algunos trabajadores. Se crearon estos dos, sindicato del campo y de la tierra y el textil.

Entonces yo estaba en ese ambiente. Yo estaba en la escuela, en una escuela primero de pago, y luego ya estuve en una escuela nacional con mi padre. Y ya me estaba dando cuenta de esta situación de Antequera. Porque luego en mi casa las comentaban en mi casa y yo lo oía. Pero yo era muy creyente, en la escuela primero donde había estado, eran muy católicos, y a mi con los amigos que teníamos también lo eran, algunos de familias bien de Antequera, familias ricas, y éramos amigos porque estábamos en la misma escuela y eso, y yo me fui católico, yo confesaba, tomé la primera comunión, y estaba muy metido en la iglesia está el punto en que se creó en la iglesia misma de San Sebastián. En Antequera ha sido y todavía es una ciudad donde es raro que no haya una orden religiosa que no tenga representación en Antequera. Había menos 20 o más de iglesias y conventos, en Antequera. Todas las órdenes religiosas, casi todas, de monjas, de frailes, de todo tenían

su representación. Una ciudad muy dominada por la iglesia, pero muy dominada por las órdenes religiosas que tenían allí.

Entonces yo tenía esa influencia, hasta tal punto, de que yo de niño quise ser cura, y lo sabían en mi casa, mi padre mi madre, de que yo quería ser cura. En la iglesia de San Sebastián había un cura que se ocupaba de los niños, y nos había organizado; nos sacaban a jugar al fútbol, y sobre todo religión, y allí es donde yo me hice tan católico que quería ser cura. Hasta tal punto que teníamos en la casa, mi padre tenía una jaula con un jilguero que le regalaron, y se murió al cabo de un tiempo, entonces yo cogí un vestido que tenía mi madre negro, me puso el vestido negro, cogí un libro de misa, y le hice una cajita negra al jilguero para enterrarlo e hice una ceremonia como las que hacían los curas como yo había presenciado, una ceremonia al jilguero como que yo era un cura para enterrarlo cristianamente. Entonces hasta ese extremo llegaba yo. Y eso se me cortó ya casi de raíz. Mis padres nunca se opusieron a nada, no decían ni que sí ni que no, me dejaban, porque eso creían que me iba formando más y no se opusieron, ni tampoco me lo alentaban. Pero un día también, era costumbre en el pueblo, cuando iba por la calle la gente y venía un cura, sobre todo los niños salían corriendo a besarle la mano. Y un día estaba yo en la calle y había un cura que estaba hablando con otro y entonces el cura ya me conocía. Yo salí corriendo, le besé la mano al cura, y entonces cuando fui a marcharme, me cogió la mano, y con el que estaba hablando de paisano dice “mira, si tu supieras quién es el padre de este niño, el padre es nada menos que el presidente de la agrupación socialista de aquí. Fíjate que padre tiene el niño. El chiquillo es una prenda, es el corresponsal nuestro de una hoja parroquial que viene de Barcelona”. Una hoja parroquial que recibíamos de Barcelona y la recibíamos en mi casa, una hojita que venían lo menos 15 ó 20 y luego yo la repartía a los chiquillos. Y decía “es corresponsal nuestro de la hojita parroquial que viene de Barcelona, y si tu vieras el padre que tiene”, y esto cogiendome de la mano, y cuando me soltó la mano, porque empezó a hablar de mi padre, salí corriendo, me puse a llorar, me metí en un portal de una casa llorando amargamente por lo que había oído de mi padre,

no me atrevía a irme a mi casa porque estaba llorando, me esperé y cuando pude fui a mi casa y no dije a nadie nada. Pero ya no volví más a la iglesia.

AA: ¿Qué edad tenía en ese momento?

AGD: Sí, tenía unos nueve o diez años. Y desde entonces ya no volví más a la Iglesia, y creo que eso me sirvió para romper ya con mi vocación de aspirante al sacerdocio. Y claro, ya como lo que yo veía en mi casa, mis padres con sus amistades, los libros y demás, pues fui familiarizándome con la nueva situación. Y ya en Antequera había Juventudes Socialistas. Yo todavía era muy joven para apuntarme, pero yo ya tenía conocimiento, fui a algunos mítines públicos, a asambleas de la agrupación, de la UGT, por curiosidad. Había un local para el partido y otro para la UGT. La UGT era sobre todo la Federación de Trabajadores de la Tierra, que era la importante, y en la que tenía un local propio ya en Antequera. El partido tenía un local alquilado, pero no tan grande, y allí celebraba sus asambleas. Y yo iba a muchas de esas asambleas por verlas y por curiosidades de oír hablar a unos y a otros, porque el partido se fue extendiendo, y la UGT también se fue extendiendo y ampliando bastante en Antequera y en la provincia.

Hasta el punto de que ya con el tiempo decidieron, ya el partido se había desarrollado bastante, en los años 30 después de la dictadura de Primo de Rivera, que hubo un poco más de libertad, había más tolerancia. Entonces mi padre con otro amigo y compañero fundó "La Razón", un semanario. Se imprimía en Antequera. Yo tengo algún ejemplar, lo traeré algún día para que hagáis una fotocopia de él. Hay, en el artículo ese que yo he dejado sobre mi padre de la Onda Cero, ahí hay una fotografía del periódico de "La Razón", y mi padre fue el director de "La Razón". Llegó a extenderse por la provincia, siendo un semanario, llegó a adquirir una tirada importante. En Málaga capital, en la agrupación de Málaga, creó en dos ocasiones un periódico, un semanario, pero no duró nada, desapareció. Pero en cambio La Razón, se fue extendiendo por toda la provincia, y yo me acuerdo cuando la vendían, que salía los sábados, y

cuando la vendían, la vendían por la calle gritando “La Razón de Antequera”, que viene buena, 15 céntimos, la Razón de Antequera que viene buena”. Y la vendían en quioscos de prensa, en todos los quioscos de prensa.

Luego ya, mi padre fue adquiriendo más nombre en la provincia, y cuando se proclama la República, yo me acuerdo todavía que se proclamó después de las elecciones del 12 de abril, y mi padre ya iba en la candidatura para concejal. Entonces era en Coalición Republicana Socialista, y mi padre iba en esa candidatura con más republicanos y socialistas, y salió triunfante la candidatura en Antequera y en casi toda la provincia, y en Málaga triunfaron.

Dos días después, el 14 de abril, la gente se echó a la calle pacíficamente. Yo me acuerdo de la manifestación que se celebró en Antequera el 14 de abril. Yo estaba en mi casa y estaba con mi madre, mi padre estaba encabezando la manifestación. Se congregó en una plaza de Antequera y luego tenían que pasar por mi puerta. Entonces yo estaba con mi madre en el balcón de mi casa, mi padre venía en la cabecera de la manifestación, que venía muy nutrida. Tenían banderas rojas y no había más que una bandera republicana. Y entonces al pasar por mi puerta, la manifestación se paró allí y la gente empezó a gritar “viva, viva García Prieto”, mi padre ya se había hecho el líder de aquello, de la provincia. Y entonces iban a poner la bandera republicana en mi casa, pero claro, decían que la manifestación tenía que seguir, y entonces como tenía una bandera roja de los sindicatos y eso, pues subieron, entraron en mi casa y la pusieron en el balcón de mi casa. Esa fue la proclamación de la República en Antequera. Luego mi padre pues claro, tomaron posesión del ayuntamiento, fue concejal, pero tampoco quería mucho porque eso le privaría mucho de su trabajo y vivía de su sastrería.

Y así fue. Entonces ese ambiente se fue inculcándome en mi ya. Yo, como había asistido a alguna asamblea de la agrupación socialista de Antequera, y a veces incluso a algún acto público y demás, pues yo ya me estaba impregnando del socialismo.

Yo ya, entonces, la escuela en donde estaba tuve la suerte de que era una escuela nacional. Había tres escuelas nacionales en Antequera, las demás eran privadas. Y en esta escuela nacional, el director, Don Francisco...no me acuerdo ahora el nombre, era republicano. Entonces pues conmigo estaba el hombre muy bien y yo también con él. Y llegó a ser concejal, iba en lista de concejales por los republicanos, él, el director de la escuela y el maestro que yo tenía. Entonces yo de allí ya pasé al instituto. En Antequera también había instituto para hacer bachillerato, y empecé a hacer el bachillerato, y llegué a hacer hasta el segundo año, entonces no me dio tiempo a más. Porque en plena República, mi padre estuvo en la cárcel y estuvo exiliado porque fue cuando dominaron la derecha, y sobre todo en los pueblos el caciquismo fue terrible. Y a pesar de haber ganado los republicanos en Antequera, cuando en las elecciones posteriores, pues los señoritos seguían mandando y entonces se tuvo que ir mi padre de Antequera, porque no lo dejaban vivir, lo boicotearon de tal manera que a la sastrería no iba nadie, tuvo que despedir a las costureras que tenía porque no tenía trabajo. Entonces nos trasladamos a Málaga, donde allí se colocó también de sastre. Entonces el Sindicato de la UGT de Dependientes de Comercio de allí de Málaga, ayudó a mi padre y le facilitó un local del sindicato para que pusiera la sastrería. Puso una sastrería y bueno, fue defendiéndose en Málaga.

AA: A Málaga fuisteis, sería ya el año 1934, después de las elecciones de noviembre del 1933.

AGD: Sí, sí. Ya el movimiento de octubre del 34 lo cogí yo en Málaga, que es cuando yo ya tenía los 14 años y es cuando ingresé en las Juventudes Socialistas. Pero antes del movimiento de octubre, yo ya tenía la amistad porque en mi casa ya nos conocíamos los socialistas de Málaga; en las Juventudes Socialistas provinciales de Málaga Miguel Retamero era el secretario general y era muy amigo nuestro de la casa, y de mí. Hasta tal punto fue amigo que él fue quien me hizo ingresar en las Juventudes Socialistas de

Málaga con 14 años, que todavía no era la edad, y además, me acuerdo, para que no se enterara mi padre, porque mi padre no quería que yo tan pronto y además con 14 años me fuera a meterme en las Juventudes Socialistas. Me dieron de alta en las Juventudes sin que lo supiera mi padre.

Entonces, cuando el movimiento de octubre, pues en Málaga hubo una huelga, se cerraron comercios, se cerraron muchas cosas y se celebraban manifestaciones. Yo iba con un grupo de jóvenes socialistas que era muy importante, recorriendo las calles de Málaga y cuando veíamos un comercio abierto pues le decíamos que cerrara, que había una huelga general, que había que cerrar, y lo cerraban. Entonces, había un diputado socialista en Málaga, Fernández Bolaños, que había sido capitán del ejército. Ya se había retirado del ejército y era diputado socialista por Málaga. Entonces nos dijeron a Retamero y a un grupo de jóvenes socialistas que Fernández Bolaños el diputado tenía pistolas en su casa. Y en efecto, era un coleccionista de pistolas, antiguas y demás, tenía en su casa una cristalera y allí tenía ocho o diez pistolas, no tenía más, pistolas ya antiguas, de las primeras pistolas, como había sido militar. Pues fuimos, yo fui con Retamero y dos jóvenes socialistas más, a pedirle pistolas, eso en octubre del 34. Claro, Bolaños nos echó de su casa, dijo “estáis locos, pero qué os creéis, además venís con un niño aquí, queréis pistolas, además yo no tengo y aunque la tuviera yo no os la daría. Ale, ir, marcharos”. Nos echó, y además vimos luego que tenía razón el hombre. Y

Pero yo participé ya en eso, ya iba mentalizándome. Claro, pero ya de ahí no pasé porque luego ya, después de las elecciones, salió ya el Frente Popular. Mi padre volvió a salir de cabeza de lista de Antequera, los socialistas se volvió a ganar el ayuntamiento de Antequera, entonces era mi padre alcalde de Antequera. Yo estaba en el instituto, mi segundo año de bachillerato...hasta que ya llega.

AA: Antonio, tengo idea de que te hiciste de la UGT teniendo 16 años, ¿dónde te hiciste, en Málaga o en Antequera?

AGD: De la UGT eso ya fue en Málaga también, porque ya tenía mucho trato con los dependientes de comercio. Como mi padre tenía la sastrería instalada en el local de los dependientes de comercio, pues yo también tenía mucho trato con ellos, iba a las asambleas a las que asistían y demás y ya tuve relaciones con compañeros de la UGT. Pero luego fue otra vez en Antequera, cuando volvimos, porque mi padre fue alcalde pues ya nos fuimos otra vez, entonces en Antequera yo ya establecí relaciones con los compañeros de la UGT. Me afilié a la UGT, a la sociedad, como yo era estudiante, no había sindicato de estudiantes, me afilié en la Sociedad de Oficios Varios, y allí es donde yo me afilié a la UGT en Antequera, sociedad de oficios varios. Y allí me hicieron hasta vocal del comité de la Sociedad de Oficios Varios de Antequera. Y allí ya fue cuando estalló el movimiento de julio, estábamos, vivíamos ya en Antequera.

AA: Antes del estallido de la guerra, me habías comentado que habías escrito tus primeros artículos periodísticos en “La Razón”, en el periódico que dirigía tu padre. Bueno, ¿De qué trataban esos artículos?

AGD: Yo no me acuerdo ahora. Voy a mirar, que me parece que tengo el ejemplar de “La Razón”, en el que firmaba un “coco de 14 años”. Escribí un artículo o dos, lo único que escribí, además eran muy cortitos. Pero en fin, puedo buscarlos.

Entonces, mi padre ya había estado antes detenido. Cuando estuvimos en Málaga lo detuvieron, porque precisamente “La Razón” la suspendieron. “La Razón” en la República estuvo suspendida porque había publicado artículos que no los consideraba la derecha, porque en los pueblos en plena República, seguían mandando los caciques de siempre, eran los alcaldes, etc, ya se habían arreglado para no perder los terratenientes, además eran los dueños de vida y hacienda. Entonces por un artículo de “La Razón” detuvieron a mi padre en Málaga. Estuvo en la cárcel de Málaga, estuvo unos meses nada más. Yo recuerdo haberlo visto en cárcel, iba con mi madre. De modo que mi padre con

la República estuvo preso mi padre, unos meses nada más. Y “La Razón” suspendida. Luego volvió a salir, cuando ya estábamos en Antequera, cuando ya se ganó el Frente Popular, volvió otra vez a salir “La Razón” hasta que ya la guerra se perdió. Entonces yo ya pertenecía a la UGT al Sindicato de Oficios Varios.

El 18 de julio, otra cosa también, ya por la radio y demás, todo el mundo se enteró de lo que estaba pasando en Marruecos en África, que es donde empezó el movimiento. Entonces, ya los señoritos de Antequera se corrió la voz, mi padre ya era alcalde, y en el ayuntamiento y demás, en las Juventudes Socialistas y todo, se corrió la voz que los señoritos de Antequera se iban a sublevar con la Guardia Civil. La Guardia Civil tenía un cuartel propio en Antequera, había una representación importante de la Guardia Civil en Antequera, porque cubría no sólo Antequera si no también algunos pueblos más. Estaba un poco a las afueras de Antequera, el cuartel de la Guardia Civil junto al parque al Paseo de Antequera. Y corrió la voz de que los señoritos de Antequera se iban a reunir en el parque para sublevarse porque la Guardia Civil los protegería. Entonces, allí unos cuantos jóvenes socialistas dijeron “vamos a ir discretamente a ver si es verdad que se van a reunir ahí los señoritos en el quisco del Paseo”. Entonces había cuatro compañeros, todos mayores que yo, de las Juventudes Socialistas, y me llevaron a mí también, yo me pegaba a todas esas cosas enseguida. Pero claro, no podíamos porque para ir al paseo teníamos que pasar por delante del cuartel de la Guardia Civil, entonces no nos atrevíamos a pasar porque a lo mejor no nos dejaban pasar o hasta nos detienen, porque no nos fiábamos de la Guardia Civil. Entonces decidimos dar un rodeo, tuvimos que pasar por un asilo, una iglesia que además era un asilo donde había pobres recogidos y llevado por monjas, para dar la vuelta para llegar al quisco del final del parque nada más para observar si se están reuniendo allí los señoritos. Bueno, íbamos cuatro, y al llegar a una esquina sale un hombre con un hacha en la mano diciendo “¿adónde vais así, joputas?” y me coge a mí y me reconoció. Era un agricultor del sindicato de la UGT que la habían dicho también que los señoritos se iban a reunir ahí, y al

vernos a nosotros se creía que éramos ellos, y ya se relajó. Lo fusilaron después en cárcel, yo estuve en la cárcel después con él, y con su hijo, que también estaba preso, y al padre lo fusilaron. Entonces ya ves como empezó el movimiento que estuvo a punto de abrirme la cabeza por fascista. Y claro, luego era nada, después del susto que pasamos todos seguimos y vimos que en efecto no había reunión de señoritos en aquel sitio.

Y entonces, creo que mi padre se puso en contacto por teléfono con la Guardia Civil para saber que postura tenían, y los Guardias Civiles dijeron que ellos estarían a las órdenes del gobierno pero que no podían salir, porque mi padre les dijo que bueno, que tuvieran cuidado y que le avisaran si iban a salir a algún sitio y demás. Y decían que no, que en principio recibían órdenes de nuestro cuerpo y que por lo pronto se quedaban en el cuartel hasta que nos digan qué es lo que tenían que hacer. En efecto, no quisieron salir, no se incorporaron a ningún movimiento subversivo, pero tampoco se prestaron leal al gobierno republicano.

Y bueno, ya a se clarificó la cosa en Antequera. Vinieron de Antequera inmediatamente huyendo gente de izquierdas de pueblos de la provincia que allí habían triunfado los fascistas. Y me acuerdo que eran de Puente Genil sobre todo, se refugió mucha gente, y mujeres sobre todo, huyendo porque ya habían matado los fascistas a mucha gente. Sobre todo socialistas, porque en la provincia de Málaga lo que predominaba en los pueblos era la UGT y el Partido Socialista, también había republicanos, los radicales, y demás, pero la fuerza importante en la provincia era el PSOE y la UGT. En la capital tenían mucha influencia los anarquistas y la CNT, y en algún pueblo de la provincia como en Ronda y eso. Pero lo demás, el predominio era sobre todo socialista y de la UGT. El Partido Radical, que fue el primer partido republicano de Alejandro Lerroux, que fue un traidor a la República, hicieron un daño, y el Partido Radical sirvió para que los caciques se refugiaran en el Partido Radical. Los caciques de la provincia, muchos, se afiliaban a ese partido para cubrirse como que eran republicanos, pero seguían mandando y el Partido Radical llegó a tener su fuerza. Y así dominaban en algunos pueblos.

Entonces la gente que venían huyendo contaron algunos de que llegaron, yo recuerdo el caso de una mujer que los moros entraron en no se que pueblo y le habían cortado el pecho. Y la pobre tenía unas vendas puestas, y claro, la hospitalizaron en el hospital de Antequera. Allí fueron bastantes heridos, porque ya habían desembarcado los fascistas en España, y sobre todo eran los moros los que estaban atacando la provincia. Venían de Sevilla, que esa la conquistaron pronto. Dominaron algunos pueblos y a los pocos días entraron también en Antequera. Y entonces mujeres de las Juventudes Socialistas de Antequera se ofrecieron para ayudar en el hospital. En el hospital trabajaban monjas también, estaba un convento también. Y claro, esto en Antequera creó el odio terrible y mataron, gente nuestra mataron a algunos fascistas de Antequera, a algunos caciques asesinados, iban, los sacaban de su casa y los mataban. Y muchas veces era gente de los pueblos de los que venían huyendo los que sacaban gente de Antequera. en Antequera llegaron a matar unos 10 ó 12 personas fascistas llegaron a matarlas, de señoritos de Antequera, 10 ó 12 no creo que fueran más.

AA: ¿Hubo una persecución religiosa o se atentó contra las iglesias?

AGD: Curas ninguno. Hay un detalle que me voy a referir ahora que me recuerda esto.

En Antequera había un cura que era de un pueblo de Mollina –de Mollina era precisamente mi padre también- un pueblo muy próximo a Antequera, a 15 km, agrícola también, y el cura que había en Antequera, uno de los muchos curas que había, era Don Antonio no me acuerdo el apellido. Entonces la gente de Mollina mandaron, socialistas como sabían que en Antequera habían matado a mucha gente, mandaron a varias gentes socialistas de Mollina para que vigilaran al cura y lo protegerían, no fuera que la gente de Antequera fuese a matar al cura. De modo que los socialistas y la gente de izquierdas de Mollina mandaron a Antequera a la casa del cura a tres o cuatro personas para que no fuera que la gente de Antequera fueran a matar al cura ese. No mataron al cura

ni a ningún otro. Ese detalle, interesante de cómo protegieron a ese cura, y mandaron incluso, porque luego cuando entraron en Mollina no veas la gente que mataron los fascistas y entre ellos a un primo mío y aun tío, lo contaré luego, lo fusilaron.

Bueno, luego entraron los moros en Antequera, no se pudo resistir mucho porque claro, no teníamos armas, ni a las milicias republicanas, no teníamos ni siquiera disciplina militar. Cuando entraron en Antequera, llegaron a mi casa –esto me lo han contado después-, aparte de la gente de Antequera ya habían matado los primeros días lo menos a 50, y llegaron a matar a muchos más después.

AA: ¿Tu padre, tu madre y tú estabais cuando entraron en Antequera?

AGD: Sí, pero huimos a Málaga.

AA: ¿y tu madre también?

AGD: Y mi madre también. Y entonces, cuando entraron en mi casa de Antequera, la asaltaron. Teníamos un gato pequeño, hacía poco tiempo que lo teníamos, los moros cogieron al gato, lo colgaron de una cuerda, y en el balcón de mi casa, lo colgaron en el balcón hacia la calle, el gato ahorcado para que lo viera toda la gente.

Bueno, pues en Mollina, mi padre tenía dos hermanas y las dos vivían en Mollina. Una de ellas tenía un hijo, Paco, que tenía un par de años más que yo, tenía entonces 16 años y también era de las Juventudes Socialistas de Mollina. Su padre, era más bien de derechas porque trabajaba en el casino de los señoritos en Antequera, mi tío Enrique. No es que fuera político ni nada, pero que estaba muy pegado a los señoritos. Y desde luego de socialistas nada, y de izquierdas no quería saber nada, no es que tampoco se enfadara con nadie ni nada, pero estaba más bien pegado a los señoritos. Bueno, pues cuando entraron en Mollina mataron a una porción de gente y entre ellos

cogieron a mi tío y a su hijo –todo esto los primeros días que entraron-, lo sacaron a las afueras del pueblo, y los fusilaron a los dos, al padre y al hijo. Ya ves que lo que supone un padre y un hijo, que es igual, los van a matar, lo que padecieron. A mi tía, la pobre, pues figúrate lo que era, la pelaron, porque entonces estaba de moda como castigo pelar a las mujeres, por cualquier cosita. Y esto ya durante todo el tiempo dominando, no a los primeros días de la guerra. A una prima hermana mía, en Málaga, también la pelaron porque decían que se había colado en una cola de pan, que además no era verdad tampoco que se había colado, estaba en la cola, porque tenía que esperar que trajeran el pan a la panadería, y claro, se formaban unas colas tremendas. Y estaba en la cola, y su madre estaba mala, entonces se salió de la cola para ir a su casa y ver como estaba su madre y luego volver. Claro, al volver después se puso en el sitio donde estaba, algunos protestaron y decían “eh, se cuele”, “no, no, si yo estaba aquí, es que fui a ver a mi madre”. Entonces estaba la policía, la Guardia Civil, “Ah sí, tu ven aquí”. La llevaron a la peluquería, y la pelaron al rape porque decían ellos que se había colado. Fíjate como trataban, y además era una niña, tendría entonces unos 12 años. Pues a mi tía, a la madre de este chico que mataron y la mujer del marido que mataron, la pelaron también. No sólo le mataron al marido y al hijo, sino que además la pelaron. Al otro hermano, que tenía un hermano mayor, Enrique, estaba trabajando también en Mollina con los señoritos, de camarero y eso. Total, que a ese no le pelaron, pero lo metieron en cárcel. No le llegaron a matarlo pero estuvo mucho tiempo en la cárcel.

Luego cuando entran ya en Málaga, mi padre ya había formado un batallón de milicias, del que fue comandante, batallón de milicias en los meses que estuvo Málaga en poder de la República. Antequera estaba ocupada por los fascistas y nosotros estábamos en los alrededores de Antequera, hasta que ya vino la ofensiva, la ofensiva fascista, italianos eran la mayoría de la gente que formaban las tropas, entraron en Málaga, con moros e italianos. Entonces sí tuvimos que huir, nos replegamos a Málaga, y de Málaga tuvimos que huir, porque ya la ofensiva era tal que no podíamos resistir ya en Málaga. Yo ya

estaba en las milicias republicanas, con 16 años ya me fui a las milicias y estuve en el batallón en Málaga y cuando nos replegamos hacia Almería, mi padre que era comandante, mandaba el batallón de Antequera, se llamaba 5º Batallón de Antequera. Yo estaba en caballerías, y el caballo que yo tenía me sirvió para salir de Málaga hacia Almería. Tuve que andar poco porque luego ya llegamos hasta Motril, y mi padre también tenía un caballo. Mi madre la pudimos meter en un camión que salía cargado de gente para Almería, pero que se tenían que quedar antes en Motril, un pueblo donde teníamos que reunirnos primero. Un kilómetro o dos antes tuvimos que dejar los caballos porque los animales los pobres no aguantaban, y nos fuimos andando hasta Motril. Allí nos pudimos reunir con mi madre y seguimos hacia Almería. Entonces en Almería no entraron. Allí estuvimos unos días, y se reorganizó un poco la cosa en Almería hasta después ir a Valencia. Mi padre ya fue por su propia cuenta y yo también en otra unidad. Y entonces ya se crea un batallón de carabineros. Entonces el batallón de milicias en el que yo estaba desapareció y entonces me metieron en carabineros. Y ahí me hicieron primero sargento, y allí nos enseñaban la instrucción militar, manejo de armas, en Almería, y en Valencia también.

Luego nos trasladamos a Valencia, fuimos en camión, y ya no estaba con mi madre ni mi padre. Mi madre estaba en Almería y luego se vino también a Valencia y a Alicante. A los demás familiares de Málaga pudimos instalarlos en Alicante. En Alicante yo era ya carabinero, sargento de carabineros, y mi padre era comandante del ejército. Yo no estaba con mi padre y luego decidieron disolver el cuerpo de carabineros, y crearon "Etapas", se llamaba el cuerpo de Etapas, que era una especie nueva en España para la retaguardia de los frentes, unidades militares que guardaban el orden y el apoyo a las fuerzas que estaban en los frentes. Entonces pues allí me apuntaron a mí en Etapas, y llegué a ser capitán, que luego en la Republica, cuando la democracia ya, tengo reconocida, porque fue legalmente, hasta tal punto que pude cobrar la pensión de capitán unos meses hasta que la pensión que me correspondía ya como ciudadano y demás, cuando me liberaron del penal y

todo eso, era superior. Como las dos no las podía cobrar, renuncié a la de capitán y me acogí a la normal, la pensión normal de los años de trabajo, de los años de juventud. Y es la pensión que tengo, los únicos recursos que tengo es la pensión que tengo es la pensión que sigo cobrando. El tiempo que estuve en Francia, también allí trabajé, trabajé en el Partido.

AA: Pero antes de ir a Francia, bueno, tu te hiciste del Partido Socialista durante la guerra, cuando tenías 18 años.

AGD: Ya me apunté ya en el 37, en la guerra.

AA: ¿Dónde en Valencia?

AGD: En Valencia. Ya en la unidad, porque ya el partido ya existía en Etapas, existían secciones del partido. Porque claro, los militares no pertenecíamos a una agrupación socialista, teníamos el carné y pertenecíamos, en la propia unidad donde había más socialistas, teníamos en las unidades en las que estábamos allí teníamos el grupo socialista. Y estando en carabineros me afilié al partido. En el 37.

AA: ¿En ningún momento tuviste problemas con otros grupos políticos?

AGD: Con los comunistas en ocasiones llegamos a tener serios problemas.

AA: ¿Pero con los sindicalistas de la CNT?

AGD: Con los sindicalistas de la CNT no, al contrario. Con la CNT tuvimos muy buenas relaciones, hasta tal punto de que a mí fueron los que me ayudaron. Cuando yo me tuve que exiliar a Francia, los anarquistas de Barcelona, la CNT de allí, tenían un guía...

CAPITULO II: El final de la guerra, la cárcel y la dura postguerra en Barcelona (CINTA 1. min. 53'18'')

AA: Eso lo contaremos después, quién fue los que te ayudaron. El final de la guerra, ¿dónde te cogió?

AGD: El final de la guerra me cogió en Alicante.

AA: ¿No pudiste marchar en ninguno de los barcos?

AGD: No. Luego nos dijeron. Porque en Alicante se había refugiado mucha gente, venían huyendo de los militares, unidades enteras venían huyendo porque decían que en Alicante iban a ir barcos ingleses de la armada inglesa a recoger a las fuerzas del Ejército republicano para sacarlos de España, y que sería en el puerto de Alicante. Y al Puerto de Alicante acudieron de toda España militares, entre ellos nosotros. Mi padre pudo recoger a mi madre para llevarla también a Alicante. En el puerto se creó ya una dirección, de la que formó parte mi padre, de diez o doce graduados militares republicanos para dirigir aquello, y esperaban a ver si los barcos llegaban. Entonces los italianos ya entraron en la ciudad, la División Vitorio, pero no entraron todavía en el puerto. El puerto estaba lleno de mujeres, de niños, de militares, no se podía ni sentarse de la gente que se había refugiado en el puerto. Entonces una delegación del puerto mandaron un general de los franquistas que habían tomado Alicante para hablar con ellos para ver, porque los franquistas estaban dispuestos a entrar por las malas en Alicante y habían entrado. Yo me acuerdo que la metralleta, tenía una metralleta, la desarmé y la tiré al mar, y muchos ya hicieron lo mismo con las armas que tenían, las tiraban al agua. Entonces esta delegación habló con el general franquista y dijo "no hay más opción, u os matamos, porque le puerto estaba tomado, a todos u os rendís y salís del puerto. Se ha creado un campo de concentración en las afueras de Alicante, el Campo de los Almendros, toda la gente del puerto atravesará a pie la ciudad

que estará custodiada por las fuerzas nacionales, y a las afueras está el campo de concentración donde os quedáis y vemos que se hace con vosotros". Entonces claro, se le habló allí a la gente, se le explico esto; que los barcos no llegaban, y que allí nos mataban a todos, que no teníamos más remedio. Algunos se suicidaron allí, se mataron antes de entregarse. Varios casos supimos de que se habían pegado un tiro en la cabeza antes de entregarse.

(53'18" - 57'12")

Y bueno, entonces salimos todos. Y una cosa curiosa que yo me acuerdo bien. Teníamos sed, teníamos hambre. Cuando salíamos para las afueras de Alicante, al Campo de los Almendros. En las afueras de Alicante es donde se había formado el campo de concentración provisional para recogernos a la gente del puerto. Pero al pasar por las calles de Alicante claro, había mucha guardia y muchos moros, vigilándonos a nosotros desde las aceras, y en muchas calles, yo no sé cómo se corrió la voz, ponían en las puertas de las casas, ponían botijos con agua porque también sabían que no teníamos ni sed. Vecinos de Alicante bajaban de su casa, ponían un botijo de agua en la puerta, y los que íbamos pasando bebíamos. Los volvían a llenar y los volvían a poner en muchas casas. Eso era un reconocimiento para la población de Alicante tremendo, y para ellos también suponía un poco de riesgo, de favorecer con agua a los rojos. Y ese detalle no se me olvidará nunca de la gente de Alicante, la de botijos que pusieron en las puertas de su casa para que los que salíamos del puerto e íbamos al campo pudiéramos por lo menos beber.

Entonces estuvimos ahí varios días hasta que decidieron ya llevarnos a Albufera, un pueblo de la provincia de Alicante donde había un campo de concentración ya hecho, con la alambrada que circulaban todo el campo, y tan sólo una tienda de campaña, dos o tres tiendas de campaña grandes es lo que había en el campo. Lo demás a la intemperie.

AA: Y allí estabais mujeres, niños, hombres...

AGD: Bueno, al salir de allá, del campo de los almendros de Alicante, la guardia, la policía, los soldados y sobre todo los moros, a las mujeres a los niños no las llevaban al campo de Albatera porque había preparado unos trenes con vagones de carga, no vagones de pasajeros, vagones de carga, para llevarnos desde Alicante hasta Albatera, a los hombres. A las mujeres las soltaban allí, a otras ya las detenían, se las llevaban a parte. Y a las que tenían niños también con los niños. A los hombres solos para Albatera. A las mujeres también las metieron provisionalmente en los campos, pero en fin, ya era distinto.

CINTA - II

AA: Bueno, estábamos en el campo de Albatera, cuando te condujeron al campo de Albatera. ¿Qué pasó también con tu padre y con tu madre?

AGD: Bueno, a mi madre se la llevaron con otra gente de Málaga y mujeres de Málaga y eso se la llevaron a Málaga. Mi padre se quedó conmigo preso en el campo de Albatera. Y entonces, en Albatera, fue un campo totalmente a la intemperie, sólo unas tiendas de campaña, y claro, a la entrada del campo sí, una casa que es donde estaban las oficinas del campo y los jefes del campo, todos esos estaban bajo techo, y todo el campo rodeado con moros con emplazamientos de ametralladoras dirigidas hacia el campo. Había alambradas de espinos que nos separaban, dos alambradas superpuestas nos separaban de lo que rodeaba al campo. El campo lo habían ampliado, entonces la alambrada que lo separaba la dejaron, y abrieron en cada extremo un paso para que se pudiera comunicar la gente que estaba en un sitio y en otro. La alambrada del centro la dejaron. Como un problema del campo era la falta de agua, de agua potable, pues habían puesto unos depósitos, unos bidones con agua potable en la parte esta del campo antiguo delante de la alambrada, y entonces cuando queríamos ir a beber con algún cacharro, alguna botella una lata, pues estaban los moros allí, nos echaban el agua y nos íbamos. Y para pasar de un campo a otro estaba prohibido, teníamos que pasar por los dos extremos. Por el medio también se podía porque en la alambrada ahí estaban

un poco descuidados, se levantaba un poco y podíamos pasar. Entonces algunos como a veces no dejaban y otros tenían amigos aquí o familiares que estaban en un campo, pues claro, para pasar no siempre dejaban de un campo a otro, a veces sí, pero no. Entonces algunos levantaban la alambrada esa que había detrás de los bidones de gasolina y pasaba al otro campo. Cuando los moros cogían alguno que estaba haciendo eso, o se lo inventaban lo cogían y lo llevaban a la dirección diciendo que se quería escapar del campo. Y entonces los moros, que eran los que nos rodeaban y nos guardaban, lo llevaban a la dirección del campo, a la entrada, y lo dejaban detenido allí. Al día siguiente, con clarín nos hacían formar a todos, nos sacaban a este, lo llevaban por las afueras del campo, a un extremo del campo lo llevaban a pie rodeado por los moros y por soldados para fusilarlo. Nos hacían formar a todos para presenciar los fusilamientos. Estas personas cuando iban para fusilar, algunos decían “viva la República”, y otros sentíamos que iban llorando. Lo cierto es que todos teníamos que presenciar eso. Eso ya nos pasó en la cárcel de Málaga también.

Bueno, pues así fusilaron lo menos a quince o veinte. Porque es que luego nos enterábamos, que le daban a los moros que detenían a algunos de los que querían escaparse, le daban un permiso, les daban dinero, no se si 50 pesetas, y le daban un permiso. Claro, en los tiempos coger las 50 pesetas, estaban deseando que fuera alguno a por agua para tocar la alambrada para decir que se querían escapar. Y mataron así a unos cuantos, además haciéndonos formar a todos.

Bueno, pues esto en Málaga también. A los que fusilaban estando yo preso ya en la cárcel de Málaga.

AA: Pero, antes, ¿has vuelto hacia atrás?

AGD: No claro, esto ya era después del campo. Ya lo explicaré después, me había venido a la memoria ahora porque el caso tenía cierta semejanza pero esto es para posteriori.

AA: ¿Cuánto tiempo estuviste en Albaterra?

AGD: Pues exactamente no me acuerdo, llegó casi a un año. A mi padre lo sacaron antes. Estando en Albaterra, también venían gente de muchas provincias, de Málaga, fascistas, falangistas, buscando a gente de su pueblo. Nos hacían formar, por ejemplo, “los de Málaga, que salgan los de Málaga”, sacaban a los de Málaga y había una comisión de gente que había de falangistas de Málaga, preguntaban quiénes eran primero los identificaban y se los llevaban. Algunos que no les interesaban les dejaban, pero a otros se los llevaban. Y así venían de muchas provincias para fusilarlos. Así vinieron también a por mi padre, le sacaron así, “hombre, sabíamos que estaba aquí García Prieto” y se lo llevaron. Primero se lo llevaron a Alicante, lo encarcelaron allí unos días. En el trayecto de Albaterra a Alicante –luego nos enteramos por mi padre- paraban el coche donde iban, “ale, aquí mismo, bájate, bájate”, montaban los fusiles, haciendo a mi padre que lo iban a matar allí, “bueno vale, no es buen sitio, móntate otra vez”. Se montaba otra vez, y cuando pasaban unos cuantos kilómetros, lo menos dos o tres veces se lo hicieron. Se lo llevaron y lo entregaron en la cárcel de Alicante. Pero fíjate hasta donde llegaba la mala leche. Y luego de allí ya se lo llevaron a Málaga, y allí lo juzgaron en otras condiciones.

Bueno pues a mí, era lo mismo. Estuvimos allí en Albaterra. Y los primeros días de estar allí, como había tanta gente, no podíamos, y además a la intemperie, para dormir no podíamos tirarnos y dormir por lo menos tumbados en el suelo porque no cabíamos, y dormíamos espalda contra espalda sentados, porque no había sitio para podernos estirar. El rancho que nos daban era una solemne porquería y pasábamos más hambre que... Muchas personas, a los moros mismos que nos guardaban por la alambrada, nos traían naranjas, por ejemplo, pero había que pagárselas. Y entonces claro, como ya no teníamos dinero ni nada, pues el que tenía un reloj, cambiaba el reloj por naranjas a los moros o cambiaba cualquier cosa, cualquier prenda. Los moros les daban una naranja o a veces sencillamente hierba, hierbas del

campo traían y comían la gente que estábamos allí. Hierba, porque no había comida. Vamos, en el campo nos daban una comida, pero era tan miserable, tan poca y en tan malas condiciones que teníamos un hambre feroz. Y entonces mucha gente se cambiaba cosas, prendas, anillos, para que le trajeran los moros algo de comer, sobre todo era fruta, naranjas. Luego ya pusieron algunas tiendas de campaña y claro, ya estábamos más desahogados y por lo menos, si llovía y eso, y el sol tampoco, ya con la cubierta mejor.

Entonces, nos habían agrupado por grupos de 50, numerados del 1 al 50, cada uno teníamos un número. Y cuando todas las mañanas nos pasaban lista, "grupo tal, a ver los 50", cada uno teníamos que decir el número que teníamos. Estábamos rodeados por soldados, etc, e incluso guardias civiles también, entraban allí al campo y nos hacían formar y contarnos. Si faltaba alguien del grupo, ya nos lo habían dicho, si alguien se escapa del grupo de 50, se escapa del campo, el número anterior y posterior al que se escapa los fusilaban. Es decir, se ha escapado el nº 5, pues al nº 4 y el nº 6 los fusilaban también. Para que entre nosotros mismos nos vigilásemos y no dejar a nadie que se pueda escapar. De modo que eso, yo no sé si entre la gente que fusilaban, seguramente hubo alguno de esos, que se escaparía el del medio. Y ya hubo un caso muy curioso, usted habrá conocido a Carmen García Bloise, muy amiga mía y demás. Bueno pues, el marido de Carmen, el padre del marido estaba preso también en Albaterra, era de Madrid. Y ese logró escaparse del campo. Ese fue el caso de misterio. Se logró escapar del campo y llegar a Madrid. Llegó a Madrid, tuvo relación con gente del Partido, volvió al campo de Albaterra, entró al campo de Albaterra. Habló con gente del campo, trayéndole consignas y explicando cosas de Madrid. Y volvió a salir del campo sin que le pasara nada. De modo que llegó el valor de ese hombre, que no sé cómo tuvo el valor y el coraje de escaparse del campo, si no que luego volver al campo, volver a entrar y volver a salir del campo. Porque claro, estaban muy desorganizados también ellos, en el campo, con esa multitud tan grande, con cosas que tenían que traerles de comida, con jueces para tomar declaración, con gente que venían de otras provincias buscando a los rojos de su provincia

para llevárselos. Todo eso, había una confusión enorme con gente que entraba y salía y demás, y claro, con esa facilidad pudo este hombre hacer todas estas cosas, entrar y salir del campo.

AA: ¿Había algún tipo de organización en el campo, de organización política?

AGD: Como tal organización no, pero los socialistas ya nos conocíamos. Ya explicaba en esa biografía mía, que el primero de mayo del año 39 –ya ves que era en plena represión y cuando estaban fusilando a la gente allí cada día en el campo-. Bueno, pues en el primero de mayo, un grupo de socialistas que estábamos en el grupo nuestro, cantamos la Internacional, bajito. Pero ya habíamos vigilado que no había nadie por allí que pudiera oír, ni moros ni civiles ni nada. Y llegamos a cantar la Internacional el primero de mayo del año 39 en el campo de Albaterra, los socialistas. Bueno, un grupo de socialistas. Pero del grupo nuestro, socialistas pudimos ser como unos 15 ó 20, por ahí, y cantamos la Internacional el 1º de Mayo.

AA: ¿En qué momento te trasladaron a la prisión de Portacoeli, en Valencia? ¿Cómo se produjo la salida de Albaterra para Valencia, que luego sería Málaga, la prisión de Málaga?

AGD: Primero, nos sacaron a muchos, porque ya el campo, como había tanta gente, tenían que ir desalojando gente de Albaterra. Había hecho otro campo en la provincia de Valencia de Portacoeli, en las afueras de Valencia. Allí había habido un sanatorio, y ya no lo utilizaban para nada ellos, entonces decidieron crear allí ese campo mejor dotado, y mejor organizado. Entonces nos sacaron a muchos de Albaterra para llevarnos al campo de Portacoeli, en camiones. A unos los esposaban, a otros no. A otros les ataban las piernas cuando iban en el camión. Bueno, nos llevaron a Portacoeli, tenía oficinas montadas, que las ocuparon los militares que son los que se encargaban en aquel entonces de la custodia del campo. Y los mandos y todo estaban en los locales ya de bajo

techo. Había también almacenes que los habilitaron para recoger a los prisioneros, a los presos del campo. Entonces ya, la mayoría del campo ya dormía bajo techo. Habían levantando unas tiendas de campaña, de madera había hecho una especie de tapia, cubierta y demás, que en fin, se estaba mejor que en Albaterra. Pero las condiciones también inhumanas eran duras.

Entonces pidieron un voluntario para limpiar el local, el edificio. Había que fregar el suelo de las oficinas donde estaban ellos. Entonces, yo me ofrecí voluntario porque los que estuviéramos para hacer la limpieza, a la hora de repartir el rancho, nos formábamos los primeros en la fila. Ya ves que ventaja, como el rancho no era abundante, los que estaban en la cola al final, pues apenas les llegaba ya comida, era más bien agua que comida. Entonces claro, era una ventaja porque al estar los primeros te llenaban el plato y comíamos mejor. Bueno, pues para fregar los suelos no era como ahora que pones un palo con un trapo, como una escoba y dices bien. No, no, teníamos que fregar como antiguamente fregaba la mujer, con una bayeta, de rodillas en el suelo, fregar aquellos pasillos que eran larguísimos. Y así fregábamos los suelos, casi a diario, pero con esa ventaja de que luego podíamos formar. En fin, como éramos tan jóvenes, pues claro, teníamos un hambre y hacía eso pues por poder comer un poquito mejor.

Podías tener correspondencia. Yo tengo en mi casa unas tarjetas de mi padre y de mi madre que nos podíamos escribir. Yo le escribía a mi padre a la cárcel de Málaga, y él podía escribirme a Portacoeli. A mi madre no la detuvieron, como tenía familia en Málaga, mi madre era sastra, era costurera, pues se buscó para poder coser y trabajar. Y yo he podido conservar algunas tarjetas, postales, que podías escribir muy poco y además no tenías derecho más que en semana a mandar una tarjeta, y tenía que pasar por la censura. Y todas tenías que encabezarlas “arriba España”, “arriba Franco”, es lo primero que tenías que escribir en la tarjeta postal. Luego la dirección a la persona que iba y unas pocas palabras tuyas, nada más como “un abrazo muy grande”, “estoy muy bien”, porque no había sitio para más. Y esa tarjeta tenía que pasar por la censura. Primero en el campo las miraban todas, las leían. Y en Málaga

era igual, porque mi padre me mandaba también “arriba España”, “arriba Franco”. Era obligatorio. De modo que así eran las comunicaciones.

Entonces ya, en Portacoeli, me sacaron para Málaga ya para juzgarme. Me mandaron un proceso en el que ya me decía que me iban a juzgar. La primera declaración en la que, por los delitos que había cometido entre los cuales usar camisa y corbata roja, que se me condenaba. Era digno de la cadena perpetua o pena de muerte. Esa era la primera comunicación, el estado en el que se me juzgaba a mí primeramente. Luego lo fueron modificando ellos mismos. Bueno pues, me llevaron a Málaga custodiado por la Guardia Civil, esposado. Entonces los trenes circulaban muy lento. Teníamos que hacer muchos traslados de trenes. Tardamos desde Valencia hasta Málaga dos días. En los trenes, ya eran trenes de pasajeros, yo esposado con una pareja de Guardia Civiles al lado, y luego en el tren subían pasajeros normales, civiles. Para ir al servicio me acompañaba el Guardia Civil, me quitaba las esposas, cuando salía me las volvían a poner y me sentaba otra vez. O me ataban a un Guardia Civil, también. Y una mujer decía “y este muchacho tan joven, ¿qué es lo que ha hecho?. Y el Guardia Civil “es un rojo asesino”. Y yo decía “eso es mentira. Yo soy un rojo, porque ustedes me llaman rojo, pero no he matado a nadie. Ni siquiera en la guerra, en el sitio en el que estaba, no tenía que disparar a nadie. Yo no soy un asesino señora”. Tuve el valor ese de decir que soy un rojo.

Llegamos a Málaga. En la cárcel, abarrotada, también los patios, grandes. Yo estaba en el patio izquierdo, que era el patio más grande de la prisión, pero a la intemperie también. Mi madre me había hecho, porque yo lo pedí, una colchoneta que no podía tener más de medio metro de ancho. Teníamos mantas, nos daban una manta y nada más. Si querías ponerte algo más, ya tenían que mandártelo de tu casa. A mi me habían situado para dormir en esa colchoneta, que de día había que replegarla, y estaba frente a una ventana del economato. En la cárcel había un economato donde podías comprar algunas cosas de comestibles y demás. Las podías comprar con vales, porque el dinero te lo recogían a la entrada y te daban por el valor de

ese dinero te daban unos vales. Dentro de la prisión tenías el valor del dinero en vales. Y con vales podías ir al economato y comprar algunas cosas, pan, queso, alguna fruta, etc. Eso el que tenía dinero, porque no todo el mundo podía comprar cosas. Pero en fin, el que podía tenía eso. Y yo estaba enfrente de una ventana del economato. Y en la cárcel había monjas que también tenían instalada su residencia dentro de la prisión misma, en los pisos altos que había. Porque la prisión esa era nueva, hacía poco tiempo que la habían hecho, y tenía un lugar para las monjas, unas salas con toda la comodidad. Y había una monja que estaba destinada al economato. Allí también había oficiales de prisiones y algún preso que ayudaba a descargar las cosas y que ayudaba en el destino, porque luego a los que ya estaban condenados podían redimir la pena por el trabajo.

AA: ¿A ti te condenaron a seis años y un día?

AGD: Sí. Ahora cuando llegue al proceso lo comentamos.

La monja que veía yo, cuando no tenía nada me sentaba allí. Había una biblioteca, pero todos los libros que había eran de religión. Y había un periódico que se llamaba Redención, que se hacía en las cárceles, los mismos presos, pero un periódico al servicio del rey, que ese era el único periódico que se podía leer en la prisión. Pero en fin, era para leer algo, y además, había que comprarlo también. Y los libros que había en la biblioteca eran todos libros religiosos. Pero claro, no tenías otra posibilidad, y yo cogía un libro o el periódico este de Redención y me sentaba allí a leer. La monja, yo veía que me observa con frecuencia, y un día me llama “mire usted, yo he observado que usted está ahí muy formalito y muy tranquilito”. Ella ya había preguntando quién era yo a los oficiales que estaban allí en el economato, ella sabía quién era yo. Pero me preguntó “lo veo ahí muy formalito, muy joven. Usted, ¿lo han juzgado ya?”. ¿Yo sí, ahora ya estoy juzgado”. Entonces ya podíamos redimir la pena por el trabajo. “¿Y tiene algún destino?”. Digo “no”. “Usted ¿cómo se llama?”. Le hice un poco la biografía de Antequera. Y luego más tarde me dijo “voy a

hacer algo por usted”. “Pues yo se lo agradecería mucho hermana”. Y ella es que ya había conocido a mi padre, había estado en Antequera y sabía quién era García Prieto en Antequera, y tenía admiración por García Prieto porque decía que era un hombre humanitario, un hombre muy bueno. Y por mi padre, porque ella conoció a mi padre, -mi padre ya no estaba en la cárcel conmigo-, entonces, por mi padre, se tomó interés por mí, pero no me lo llegó a decir nunca, esto lo supe yo después. Ella me dijo nada más que una vez que había conocido a mi padre pero cuando ya llevaba tiempo en la cárcel, en la cárcel con destino que me había buscado ella. Entonces, dice “pues bueno, yo le voy a buscar a usted un destino”. “A bueno, hermana, pues si usted me busca un destino pues muy bien, porque estaré mejor y además redimiré la pena”. En la cárcel había un cura, el cura de la prisión que le decíamos los presos “cucharilla” al cura, y el cura dice “vaya usted a ayudarlo”. Misa nos decían todos los domingos, teníamos que formar todos de pie y nos decían la misa a todos de pie formados. Obligatorio además. El cura tenía un ayudante, que además era falangista, que estaba preso porque había hecho un estraperlo, unas cosas sucias, pero ya salía libertad. Era un tipo conocido en Málaga, y ya salía en libertad. Y entonces a mi me ponían para sustituir a este en el puesto que tenía, que era un puesto bueno, porque ayudaba al cura en la misa y además luego tenía cama en alto, en la enfermería, comía en ración de enfermería. En fin, una serie de ventajas enormes. Bueno, pues ya vino un día un oficial y me dice que el padre me llamaba. Al padre, cuando entraba en el despacho, como en todos los despachos de la cárcel, con el brazo en alto y “arriba España”, hasta el cura. Pasé y me senté, y cura me decía: “Bueno hombre, me han dicho que tu eres muy bien chico y que puedes, porque mi ayudante se marcha en libertad pronto y tu podrías sustituirlo muy bien. Sobre todo es más que nada ayudar en la misa. Esto claro, tiene unas ventajas para ti, y creo que podrías sustituirlo muy bien”. Me hizo algunas preguntas y demás. Y entonces le dije “mire usted padre, que yo no sé ayudar en misa. “No, no, si esto es muy fácil. Te enseñamos, es una cosa que la puede hacer cualquiera con unas pocas explicaciones que se le den”. “Padre, yo la verdad es que soy

muy tímido y no se si serviré para esto”. El padre ya se veía que tenía interés que fuera yo. Sabiendo yo que él lo daba por hecho, digo “puedo yo venir mañana porque ahora voy a pensarlo bien, ¿puedo yo venir mañana y decírselo?”. “Pues si quieres, no hay inconveniente, ven mañana pronto porque ya de mañana no pasa”. A la mañana siguiente fui y le dije “no puedo. Mire usted, padre, no sé ni rezar”, no me atrevía a decirle que no creía”. El hombre todavía insistía. “no hombre, no voy a servir para eso, no lo siento bien, no voy a estar a gusto. A usted le respeto y se lo seguiré teniendo, pero ayudar en este servicio no lo haré con gusto”. Entonces ya el tío se dio cuenta, “bueno, bueno, márchate, te puedes marchar, ya buscaré a otro más listo que tu”. “Bueno, padre, usted perdone, arriba España”. Claro, se enteró la monja y me llamó, “pero hombre, por qué no has aceptado eso, si era un destino estupendo, y tenías la posibilidad de comunicarte con tu madre con más frecuencia”. Porque las comunicaciones con los familiares era otra tragedia. Las visitas eran colectivas y el locutorio tenía dos rejas a una distancia más o menos como estamos usted y yo. Una reja con tela metálica en la que apenas entraban los dedos y barras de medio metro. Y al otro lado, donde entraban los familiares, igual. y como éramos diez o doce presos más los familiares y con tiempo limitado, pues cuando entrábamos teníamos que hablar a gritos porque no nos entendíamos. Y claro, apenas nos podíamos entender, era para vernos nada más. Y eso, cuando tocaba, que me parece que era cada 15 días, cuando se podía ver a los familiares a través del locutorio. Bueno, pues la monja también me dijo eso, que tendría más facilidades para hablar, pero me dijo que me buscaría también otro destino.

Entonces, a los dos días me llama el oficial encargado del economato; “la hermana te propone para trabajar en el economato”. Hacía de dependiente, los paquetes que llegaban desarmarlos, etc. Ese destino me pareció bien. Y el oficial me dijo “este destino yo creo que no te conviene, porque tus amigos de aquí van a ver que tienes este destino, que vas a estar al lado de los comestibles, chocolate, todas las cosas que pueden comprar aquí, ellos no las tienen, a lo mejor te van a tentar de que les des facilidades y eso te va a

comprometer. Yo creo que este destino a ti no te conviene. Primero que es muy duro también, muy pesado”. “Yo no lo he pedido, es la monja, la hermana, la que quería esto”. “No, sí yo comprendo a la hermana, y a ti también, pero yo creo, te aconsejo que no vengas aquí. La hermana no te preocupes que te buscará otro, y además mejor destino que este”. “Ah bueno, lo que usted diga”. “No es que yo no quiero que vengas, lo digo por ti, porque no te conviene”. Pues nada, me volví y a los amigos, “claro, estos tíos están haciendo estraperlo con las mercancías que vienen para los presos para la cárcel e incluso con la comida normal que dan”. Y ellos se quedan también y venden de estraperlo artículos, porque entonces la escasez de la comida era muy grande en toda España y vender un kilo de garbanzos pues ya era un negocio. Entonces el oficial no se fiaba de mí, sabía quién era yo y que podría descubrir el estraperlo que estaban haciendo y que les podría buscar un follón. Estaba claro que no se fiaba de mí este tío. Además ya sabe que han fusilado a mi padre y todo eso.

Entonces se entera la monja otra vez también. “Me ha dicho Don Fulano,- que no me acuerdo de su nombre-, me ha dicho esto”, y dije “claro, yo quiero porque voy a estar violento, el hombre lo ha hecho por mí, él decía que lo había hecho por mí, que era un trabajo que no me convenía, que podía buscarme otro que fuera ese”. Claro, la monja seguramente se dio cuenta. Y en efecto, me buscó el mejor destino que había en la cárcel. A los pocos días me dice “he hablado con el médico”. En la cárcel teníamos dos médicos; el médico oficial que era un médico del régimen, y un preso Juan Porrás, un gran médico, preso, rojo, que estaba preso, pero estaba ejerciendo como médico en la cárcel porque redimía la pena así. “Se ha ido en libertad el doctor y te va a llamar para que le ayudes a él como secretario en la oficina del médico”. En efecto, me llaman a los días siguientes, me llama el médico y dice “bueno, me ha hablado la hermana y tal, que quieres venir aquí”. Me explicó un poco lo que había que hacer “nada, tu estas todo el día sentado en mi despacho, recibiendo a los enfermos, me ayudas, anotas el nombre, y yo le hago la receta”. Entonces, cuando iba al médico, no iba todos los días, iba dos o tres días en semana, y los días que iba, Don Juan Porrás, el preso, también ayudaba con el médico

oficial cuando pasaban las visitas, y entre los dos los se entendían de la enfermedad que tenían y demás. Ah, yo ya entonces podía dormir en la enfermería, en cama en alto. Había presos que hacían de enfermeros y mi cama me la hacían ellos. Tenía una cama en la enfermería y podía comer la comida de enfermería que era una comida bastante mejor que el rancho, y podía recorrer toda la prisión. Porque los que estaban en un patio no podían pasar al otro, tenían que pedir permiso. Pero yo podía recorrerme toda la prisión sin pedir permiso, y además tenía dos pisos, arriba y abajo. Y otra cosa que hizo la monja conmigo fue facilitar a mi madre que pudiera verme en las habitaciones de las monjas. Lo menos varias veces nos lo facilitó. Ella se ponía de acuerdo con mi madre, y para la hora y el día que tenía que estar venían a por mí las monjas y me llevaban a sus habitaciones. Y cuando yo pude abrazar a mi madre, llorando los dos, dos monjas había allí que se marcharon y nos dejaron solos las veces que me facilitó estar, que fueron varias veces. Eso sí que era un privilegio. Hasta eso, la monja consiguió. Y el destino ese, a parte de que redimía la pena por el trabajo, que cada día de prisión contaban como si fueran dos, pues poder circular por toda la cárcel y hacer lo que yo hacía ya por mi cuenta, poner nombres que me facilitaban los compañeros de personas que eran pobres o viejos que no podían comer. Hasta dos nombres podías añadir para comida de enfermería. De modo que ese era un destino el mejor de la cárcel para mí.

Hubo una epidemia en la cárcel, el tifus exantemático, se transmitía por los piojos. Los piojos era una cosa corrientísima porque todos teníamos piojos. Siempre teníamos piojos. En el campo de concentración hasta chinches teníamos. Pues el tifus exantemático se transmitió en la prisión, y murió mucha cantidad de gente. Yo lo pasé también. Cuando morían, los llevaban a la enfermería, los ponían en una camilla, echaban una manta por encima, y todos los días había un preso que había muerto que lo traían allí. Yo cogí el tifus también, y me quedé en la cama y el médico Don Juan Porrás y el médico de la cárcel me pusieron inyecciones y todo eso. Pero lo tuve grave. Casi todos los que lo cogían se morían, pero otros se salvaban. Pero lo frecuente es que era

incurable. Entonces el cura de la cárcel todos los días me visitaba por la mañana para darme la extremaunción, y me lo decía así “estás muy grave, Antonio, y yo te propongo que te confieses conmigo ahora, y Dios lo tendrá en cuenta”. “Pero Padre, me asusta usted con eso, si yo estoy muy bien. Me ha dicho el médico, cada día que venía, que estoy estupendamente”. En efecto, llegué a poner mejor, claro. Pero me libré hasta que me diera el tipo la extremaunción que venía todos los días empeñado, y también lo decía que era por mí, bueno yo creo que fuera por mí pero yo no quería.

AA: ¿Había algún tipo de actividad política? Yo tengo idea de que en la cárcel se fundó o fundaste un comité socialista.

AGD: Allí en la cárcel de Málaga se organizó el Partido y las Juventudes. En las juventudes hay otro problema que le diré ahora. El partido se organizó en la cárcel. El comité lo llegó a formar el que la cabeza visible del partido de la cárcel, un socialista malagueño, Cristóbal Aguilar, que en la guerra había sido también comandante. Yo lo conocía antes de la guerra, por mi padre y eso. Creó un comité compuesto por –en los datos biográficos míos tengo los nombres de los compañeros-, dos compañeros de dos pueblos de la provincia y yo. Los tres con Cristóbal Aguilar, componíamos el comité de la cárcel del Partido. Y entonces, me dijo a mí que yo organizara las juventudes socialistas también. Había muchos jóvenes en la cárcel.

Y eso me puso en un aprieto. En la guerra, las Juventudes Socialistas y las comunistas se habían unificado, crearon las Juventudes Socialistas Unificadas. Y yo, entonces con mi inocencia juvenil, muy contento por habernos unificado. Hasta tal punto, de que en Antequera, había Partido Comunista pero no había juventudes comunistas organizadas. Había jóvenes en el Partido Comunista. Pero nosotros sí, teníamos las Juventudes Socialistas, yo estaba en el comité de las juventudes socialistas de Antequera. Y cuando se hace la unificación, antes de la guerra, había varios jóvenes comunistas que los fundieron con nosotros y les dimos un puesto en nuestros comités, sin ser de

las Juventudes Comunistas, eran del partido, aunque ellos eran jóvenes. Y yo muy contento de eso. De modo que, ya en la guerra, después ya cuando estábamos en la cárcel y todo el follón que había habido con los comunistas, los enfrentamientos, se había roto la unificación incluso. Pero yo, digo “coño, ahora voy a tener que crear las Juventudes Socialistas y no las unificadas. Bueno, podemos crear las unificadas, que todavía quedaban comunistas que mantenían la unificada”. Y claro, Cristóbal decía “qué coño de unificada, Juventudes Socialitas”. Al final no lo intenté, porque yo quería que se crearan las juventudes unificadas.

Luego sí, cuando salí de la cárcel y me trasladaron, ya yo también estaba en contra de eso, de las unificadas. Pero en fin, en ese momento tenía ese problema y no se crean las juventudes socialistas en la cárcel porque yo no quería que fueran las socialistas sólo, si no que fueran las unificadas.

Pero se creó el partido, y Cristóbal Aguilar se escapó de la cárcel. El procedimiento para escaparse no lo sé, porque en la cárcel de Málaga era muy difícil escaparse. Yo que a él lo escapó alguien de influencias del movimiento o algo, que por amistad con él, o familiaridad, le facilitó la salida de la cárcel, de alguna manera rara desde luego, pero que no aquello de saltarse la tapia. Lo cierto es que se escapó Cristóbal, y además pudo llegar al Marruecos francés. Había salido de España y se exilió en Marruecos. Pero cogió una enfermedad y murió en Marruecos. Cristóbal Aguilar era un socialista tremendo, y no llegamos a enterarnos qué había pasado para que Cristóbal pudiera llegar a Marruecos.

Así fue cómo se creó el Partido en Málaga. Luego cuando salgo en libertad, bueno, me juzgan primero, y eso también vale la pena contar, el juicio.

AA: Iba a preguntar, ahora hablamos del juicio, si, bueno, cuando se fundó el comité socialista en el interior de la prisión, si hubo algunas reuniones de los miembros del partido en el interior de la prisión y si hubo algún momento de enfrentamiento o de cierta tensión con otros grupos políticos o con miembros de la CNT o los comunistas.

AGD: No podíamos realizar bien las reuniones, era muy difícil porque estábamos en distintos lugares de la cárcel que no se podían comunicar. Pero se podían entablar conversaciones, con uno y con otro. Y con otra particularidad, que recibíamos informaciones del exterior. En la cárcel de Málaga había un compañero del partido, que no me acuerdo del nombre ahora. Era una persona con la que teníamos mucha amistad. Estaba casado por lo civil, su suegro era un veterano socialista, de una familia socialista de Málaga. Su hijo tengo ahora relación con él, y también es un activista del Partido. Bueno pues, la mujer de este hombre, oía la radio, la BBC de Londres, que entonces escuchar esa radio estaba prohibida y que no todas las radios la podían coger. Hablaban desde Londres republicanos españoles. Y luego también, la radio comunista que transmitía desde Rumania, se podía oír también desde España. Bueno, pues la mujer de este que yo digo, cuando oía una noticia interesante de Londres, escribía en un papelito, muy poco, pero ponía unas líneas. Ella le llevaba la comida al marido, en una cesta de mimbre. Dentro del asa de la cesta había hecho un hueco pequeñito en el que metía el papelito con lo que ella quería transmitir. Pero que no se enterara su marido, porque si descubren al marido, pues le fusilan. Cuando llegaba la cesta, había un compañero que lo sabía y sacaba el papelito, y devolvía a la mujer la cesta sin el papelito. Y no querían decírselo al marido. Y así varias veces mandó el papelito con noticias que nos alegraban. De modo que hasta eso se llegó a hacer en la cárcel de Málaga.

CINTA-3

AA: Vamos a continuar la entrevista que dejamos interrumpida en este punto en el cual estabas en la cárcel de Málaga e ibas a ser sometido a un juicio militar.

En esos momentos, ¿ya había sido fusilado su padre o todavía no?

AGD: No, todavía no. Él estaba en la cárcel, yo estuve en la cárcel con él en Málaga pero muy poco tiempo. A mi me trasladaron antes, me juzgaron y me trasladaron ya a Valencia. De modo que cuando fusilaron a mi padre, yo ya no estaba en la cárcel de Málaga, estaba en Valencia, en Portacoeli. Mi padre dejó una carta escrita cuando ya estaba en capilla para matarlo en madrugada, a lápiz, hizo una carta para mi madre y otra para mí. Y esas cartas las pudo sacar un compañero que me las entregó cuando me trasladaron después ya a la cárcel de Málaga, ya había fusilado a mi padre, pues me dio las cartas. Una carta muy interesante porque demuestra su entereza y luego al final termina "hijo de mi vida, se respetuoso con tu idea por la libertad, por España y por..." en fin, ya lo verás el final de la carta, muy emocionante. Y a las pocas horas lo fusilaron.

AA: Y en el juicio militar, fuiste condenado...

AGD: Bueno, ya estaba en la cárcel de Málaga, pero a mi padre ya le habían fusilado. Primero me tomaron declaración, eran militares los que me interrogaron. Y en el primer interrogatorio que me hicieron, fue un teniente que me hizo un atestado en el que se me condenada por mi actividad contra España y por la revolución, y bueno, entonces ser socialista era lo peor que se podía hacer. Hasta tal extremo que uno de los agravantes era que usaba camisa y corbata roja. Uno de los delitos por los que se me condenaba también. Y entonces me dijo que eso podía hacer incurrir en la petición de pena de muerte o cadena perpetua, por las actividades mías en la guerra y demás. Bueno, y luego ya cuando me llaman para juicio, me enseñaron dos o tres días antes la Audiencia de Málaga.

Entonces cuando fui a juicio, pude avisar a mi madre para que fuera a presenciar el juicio, fuera a la Audiencia. Era una manera de poder ver a mi madre. Y en efecto, le dieron el aviso a mi madre y me llevan conducido a la Audiencia. Cuando llegamos a la audiencia, mi madre estaba en la puerta. Me custodiaba la Guardia Civil. Mi madre se fue acercar a mi y yo a ella, y la

Guardia Civil no nos dejó, no la dejaron ni entrar a juicio tampoco, la pobre se fue llorando. Y a mi me metieron dentro del juicio. Nos llevan a una salita, estábamos allí todos esperando y entonces se acerca un teniente, que se presenta diciendo que era el defensor nuestro, de todos, que había varias mujeres más para juicio. Y dice "bueno, cuando paséis a la sala, no habléis ni una palabra, contestáis a las preguntas que se os haga pero nada más. Yo soy el defensor y no quiero que hagáis comentarios que no sean. No podéis hablar más que cuando os pregunten, si no os preguntan pues no tenéis que decir nada." Esa fue el conocimiento que tuvimos con el defensor.

El juicio lo presidía un coronel, eran todos militares, el fiscal era comandante y el defensor era un teniente. Y bueno, pasan lista a todos. Pidieron dos penas de muertes para nosotros, y para la mujer también una pena de muerte. Porque en su pueblo, no me acuerdo cuál era de la provincia de Málaga, había matado a un señorito del pueblo y ella cuando vio el cadáver en el suelo, en vez de condenarlo, se rió. Esa era la condena que tenía, por eso la condenaban a muerte. Y ella decía que no, que no se había reído de nada, si ella estaba asustada también, no le gustaba ver un muerto. Pero nada, no le valió para nada. Yo no sé si la llegaron a fusilar o no, pero la condenaron a muerte. Y el defensor no defendió más que a la chica joven y a mi porque éramos menores de edad. Pedía al tribunal la atenuante por ser menores de edad, que fueran más benévolos con ella y conmigo. Y en efecto, a mi ya me habían dicho que me iban a pedir dieciséis años de condena, y me condenaron después a seis años y un día, teniendo en cuenta la atenuante de ser menor de edad. A la chica después no sé a qué condena la adjudicaron porque claro, estábamos en cárceles distintas y después de juicio nos separaron. Pero seguramente también la rebajarían la condena.

Y eso fue todo el juicio. Al defensor lo conocimos nada más que un momento antes. No le explicamos nada ni nos preguntó nada, sólo nos aconsejó esto. A los únicos que defendió fue a la chica y a mí porque éramos menores de edad.

Y claro, cuando me llevan a la cárcel, los compañeros ya era un cachondeo porque a todos les pedían pena de muerte, perpetua, la menor era 20 años, 20 años y un día. El día era muy importante en todo, porque ya empezaron a dar indultos. Ya es que no cabía la gente en la cárcel y daban indultos por buena conducta y demás. Las condenas eran por ejemplo 12 años y un día, 20 años y un día, y ya 30 años cadena perpetua y pena de muerte. Y el día tenía importancia porque había un indulto, todos los condenados a seis años que hayan tenido buena conducta, a seis años saldrán en libertad condicional, que era salir de la cárcel pero luego tenían que presentarse, hasta cumplir los seis años, a la policía cada semana según el lugar donde fueras. Y luego era ya, a partir de ese año y un día, hasta 12 años. El día tenía su importancia porque te hacía perder unos años más de cárcel cuando salías. Y a mí me lo rebajaron a seis años y un día. Y salí en libertad condicional cuando me tocó el indulto genérico de los que daba Franco, porque claro, tanta gente en las cárceles y manteniéndolos y eso, y eso que muchos trabajan en la cárcel porque se podía redimir la pena por el trabajo; si tenías un trabajo en la cárcel o en la calle, de mano de obra, el Valle de los Caídos por ejemplo lo construyeron los presos. Y redimían la pena; cada día de trabajo era un día de cárcel que se suprimía.

Y luego yo estuve allí en la cárcel, entonces tuve ya un destino bueno en la cárcel, que también redimía la pena. Era de secretario con el médico oficial, y estuve estupendamente. Tenía derecho a dormir en alto en una cama, tenía derecho a comer mejor comida, y podía andar por toda la cárcel, porque entonces cada uno no podía salir del sitio donde estaban.

AA: Y al salir, usted fue desterrado, me parece.

AGD: Cuando salí de la cárcel, me ponían en libertad condicional, pero a condición de irme, como mínimo, a 250 kilómetros de Málaga. Yo podía escoger el sitio, a condición de que fuera esa distancia. Claro, me suponía también un trastorno, porque mi madre estaba en Málaga y todo eso. Pero en

fin, o eso o no salía. Entonces escogí Barcelona, porque tenía familia allí y porque es una ciudad que luego para encontrar trabajo y todo eso siempre mejor. Eso lo pensaron muchos presos de España, y a Barcelona acudieron gran cantidad de presos en libertad condicional y otros que huían para evitar la prisión y con nombres supuestos también se refugiaban en Barcelona porque había más posibilidades y más gente, más fácil para camuflarse.

Bueno pues, escogí Barcelona. Y para ir allí, mi viaje lo pagan. Pero claro, mi madre se tenía que venir conmigo, la pobre se quedaba sola en Málaga, y además como teníamos familia en Barcelona, pues ella también quería venirse a Barcelona. Pero no teníamos dinero para el viaje de ella. Entonces en Málaga, un compañero socialista, el partido lo tenían bien organizado clandestinamente en la calle también, entonces Sebastián Marchante –esto se lo pongo en detalle en la biografía-, un compañero que ha estado preso, y además socialista, se enteró de eso, que dentro de unos días tenía que irme a Barcelona con mi madre pero no tenía dinero. Y entonces entre él y los compañeros recogieron unas pesetas para que mi madre pudiera sacar el billete de tren para Barcelona. Y en efecto, no me acuerdo cuántas pesetas eran, pero en fin, para el billete y un poco más. Esto prueba la solidaridad y el apoyo que teníamos.

Y entonces se vino a Barcelona y fuimos con la familia. Pero luego para encontrar trabajo en Barcelona era muy difícil, a los que estábamos en libertad condicional, a los rojos. Entonces el calificativo que teníamos era la de rojo, que era la peor que se podía hacer.

Cuando yo salí del juzgado, que me condenaron a seis años y un día, y claro, los compañeros en la cárcel estaban esperando a ver qué iba a pasar. Y me decían que era una condena de chorizo, un socialista a seis años y un día, me tomaban a broma que me hubieran metido tan pocos años.

Bueno pues, en Barcelona encontrar trabajo era el problema entonces. Teníamos que presentarnos cada semana, cada domingo, en la prisión de Barcelona, los que estábamos en libertad condicional teníamos que presentarnos allí. Había unas colas tremendas, porque había mucha gente de

toda España en libertad condicional en Barcelona, y tenían que presentarse. Presentarse era llegar allí, dar el nombre, el justificante de que eras tú, tomaban el nombre y ya te podías marchar hasta la semana que viene. Claro, eso era un trastorno para los que íbamos, porque duraba todo el domingo, por la mañana y por la tarde. Entonces decidieron que en vez de ir todos los domingos toda la gente que estuviera en libertad condicional en Barcelona a la prisión modelo, que fueran a la comisaría policial del distrito donde vivieran. Claro, eso ya era diferente. Y que en vez de presentarse cada semana, que se presentaran cada mes. El primer domingo de cada mes por la mañana, en la comisaría del distrito. Eso era mucho mejor. Yo cogí la comisaría de la **C/ Conde de asanto** de Barcelona, que estaba muy cerca de la casa donde vivía con mi madre y mi familia. Entonces pues cada domingo, por la mañana, me presentaba en esa comisaría, con otros presos. Nada, era presentarse, dabas el nombre, tomaban el nombre, y te podías marchar. Y un domingo por la mañana, llego a presentarme y al entrar, paso, me hacen pasar al despacho del comisario –que nunca pasábamos al despacho del comisario porque era otra oficina aparte, había varios guardias allí que tomaban las notas-. Bueno, paso al despacho del comisaría, estaba el tío sentado en la mesa, se pone de pie y dice: “Bueno, dadme los buenos días y arriba España”. Y lo primero que hace es darme un par de ostias, gritando “granuja”, “rojo de mierda”. Estaba con las gafas puestas, me tiró las gafas, me las rompió. Y empezó además “guardias, guardias”, y empezó a darme patadas, sin ninguna explicación, y luego “ale, encerrarlo”. Había una habitación, un calabozo, donde habían estado antes dos borrachos que los cogieron la noche antes, pero ya los habían soltado, pero tenían todo el suelo de vómitos, estaba hecho una porquería el suelo. Entonces, en la habitación aquella, me meten allí, me siento en un rincón en el suelo, y pasaba el tiempo sin ninguna explicación y sin nada. Claro, mi madre, al ver que no volvía a casa, porque normalmente no tardaba ni veinte minutos, entonces al ver que no volvía fue a preguntar por mí a la comisaría. Le dijeron que no sabían nada. Mi madre se puso a llorar, preocupada, y se fue a casa. Telefonaron a varios hospitales, a una casa de

socorro que estaba allí cerca, fue allí a preguntar si me habían llevado allí. Se enteró también toda la familia. Y yo allí también sin nada, sin que me dijeran nada. Los guardias se portaron relativamente bien. Cuando iba a salir al servicio preguntaba si podía llamar a mi casa, avisar y tal, y me decían que eso era el comisario, pero que no me preocupase, que en mi casa no sabían nada. Pero el comisario no estaba, y tenía que esperar a que volviese. Pero aun así les decía que por lo menos avisasen en mi casa. Entonces fueron a mi casa, para decirle a mi madre que estuviera tranquila, que estaba allí y que saldría por la tarde, cuando volviese el comisario, y que entonces no me pasaría nada y que me soltarían. Entonces claro, eso tranquilizó a mi madre y a mi familia que estaban hechos polvo por no saber nada y temiendo siempre lo peor.

En efecto, allí me tuvieron. Me trajeron para comer los guardias un bocadillo, allí con toda la porquería. Y por la tarde ya, serían más de las ocho o por ahí, me dicen que ya me podía marchar, que ya ha venido el comisario. Les pregunté que por qué me había pasado eso. Simplemente me dijeron que eran cosas que no tenía porque saber, que tampoco la sabían. Los guardias, relativamente, dentro de lo que cabía, la atención no fue muy mala.

Me marché ya para casa todo tranquilo, pero claro, cada domingo tenía que seguir presentándome allí.

AA: En Barcelona, reanudaste ya en libertad condicional la actividad política clandestina.

AGD: Sí, clandestina. Era relativamente fácil porque en Barcelona había rojos de toda España. Abundaban mucho los asturianos, socialistas asturianos refugiados en Barcelona. Y de Murcia. Y también muchos vascos. Y luego andaluces...en fin, toda España. pero esos grupos se notaban que eran muy numerosos en Barcelona. Y en las colas que formábamos en la comisaría, y todos éramos rojos y presos, pues hablábamos, y nos dábamos a conocer. Unos eran comunistas, otros socialistas, otros no eran nada, etc. Entonces, por esa relación entré en contacto con los compañeros de Barcelona, que tenían

más o menos estructurado el partido. Entonces, uno de los más famosos dirigentes en Barcelona era, García era el apellido, ahora no me acuerdo bien, en los datos biográficos está. Era un maestro albañil, de Madrid, pero llevaba muchos años en Barcelona, donde hacía una vida normal. Era el enlace de todos los socialistas catalanes. Entonces a mi me acogió bien, y me dijo que yo iba a ser el enlace con los diferentes grupos, porque se estaban agrupando los socialistas asturianos con asturianos, los vascos con vascos, los andaluces con andaluces, etc. Porque claro, se conocían mejor y había más confianza. Entonces, yo era enlace de los grupos, mi mujer también, que no había sido socialista, ella era más bien anarquista. Bueno, mi mujer cuando hizo de enlace fue después de casados. Cuando me detuvieron no estaba yo todavía casado, me casé en Barcelona después. Y entonces hice de enlace con los compañeros, y entonces después se crearon las juventudes socialistas, porque también había bastante jóvenes que llegaban. En Barcelona era relativamente fácil, por la gran ciudad que era y por la gran cantidad de gente de fuera que había y porque también no había ese seguimiento de los que estaban fichados como rojos, y por eso se podía actuar. Organizamos las Juventudes Socialistas. Llegamos a celebrar un congreso de juventudes socialistas para crear la Federación Regional de Juventudes Socialistas de Cataluña. Había un compañero joven que tenían un almacén grande en las afueras de Barcelona, y nos propuso hacer una reunión allí, una especie de congreso, donde elegiríamos una ejecutiva de la federación. Y en efecto, convocaron allí y llegaron lo menos cien jóvenes. Estaba un poco ligado con una fiesta para hacer baile y demás, y allí se nombro una ejecutiva en la que me hicieron a mi secretario general de la Federación Catalana de Juventudes Socialistas. Fui secretario general hasta que tuve que huir a Francia.

La organización juvenil tenía su desarrollo, teníamos contactos, reuniones frecuentes. La ejecutiva nos veíamos con frecuencia. Había un compañero de las Juventudes Socialistas que trabajaba en una imprenta muy importante que había en Barcelona, el trabaja allí de tipógrafo. Manolo, era el nombre. Entonces convinimos para imprimir clandestinamente octavillas en la

imprensa. Esto era una cosa que habíamos preparado muy bien; ya teníamos enlaces con Francia, textos de Francia. Entonces nos mandaron una octavilla que nosotros imprimiríamos en Barcelona. Cuando por la tarde ya terminaba la jornada de trabajo, salían todos los obreros, él salía también pero tenía llave. Entonces entraba otra vez y yo con él, y nos quedábamos toda la noche los dos solos encerrados en la imprenta. Yo también tenía unos conocimientos de tipografía porque había trabajado de aprendiz también en una imprenta en Málaga, de cajero, y conocía algo, y él era tipógrafo. Entonces componíamos moldes de una octavilla, nos íbamos a las máquinas, que eran unas máquinas muy bien montadas, porque era una imprenta muy importante. Luego supimos de quién era la imprenta, que era de uno de los dirigentes luego socialistas que fue presidente del parlamento de Cataluña, un hombre muy conocido de Cataluña. Lo supimos más tarde hablando una vez con él.

CAPITULO III: El exilio (CINTA -3, min. 31'30")

AA: En septiembre de 1949 tienes que cruzar la frontera clandestinamente, ¿por qué?

AGD: Bueno, yo ya había establecido contacto en Barcelona con, no sé si ya lo he dicho. Antes en la República se creó el cuerpo de guardias de asalto, policía moderna más importante en la ciudad. Muchos jóvenes socialistas ingresaron como guardias de asalto, había una cantidad de gente de izquierdas ahí. Entonces, había un sargento de las juventudes socialistas de Málaga, sargento de guardia de asalto, y yo le conocí en Málaga. Y entonces cuando ya había pasado la guerra y estábamos en libertad, a él lo trasladaron, lo hicieron ya sargento, porque no tenían sus antecedentes, se ve que pasó desapercibido, lo hicieron sargento de la policía nacional en Barcelona. Él sabía que yo estaba allí. Estableció contacto conmigo y me citó un día al cuartel donde estaba él. Me presentó a los guardias con los que estaba y me dijo que sabía qué estábamos haciendo ahí; “tened mucho cuidado. Yo sigo siendo socialista. Tu

ya sabes quién soy yo y donde estoy. Pero que no lo sepa nadie más porque nos la jugamos todos". De modo que ya ves, era sargento de la policía, y se ofreció en Barcelona, sabiendo quien era yo que estaba en libertad condicional que tenía que presentarme, se ofreció a mi.

Luego, otro caso parecido fue en Sabadell, en un local de Falange de Sabadell, había de portero un socialista oriundo de Almería. Llevaba muchos años en la casa aquella y ya siguió allí de portero. Pues bueno, ya como nos estábamos reorganizando el partido en Barcelona y en la provincia, celebramos una reunión de cinco compañeros en la casa del portero, en el local de Falange, en la portería. Lo hubieran fusilado, si descubren todo esto.

AA: ¿Quién le avisó en el año 49 de que iba a ser detenido?

AGD: Ah, sí. Eso fue otro policía. Había otro policía que estaba en contacto con los compañeros nuestros, no conmigo. Porque mi casa la registraban con mucha frecuencia, pero de madrugada; a las dos o a las tres de la mañana picaban la puerta, generalmente era la Guardia Civil, y entraban y registraban. Yo ya sabía lo que pasaba y no tenía nada en casa. Teníamos una biblioteca, me miraban hasta los libros. Iban buscando que tuviera algún papel o documento para amedrentarme. A mi una vez me habían mandado de Francia, en un reloj de bolsillo de estos de caballero que tenían una especie de cubierta, de cajita redonda, bueno pues, en la funda de ese reloj de bolsillo habían hecho un tampón de sello que ponía "Federación de Jóvenes Socialistas de Cataluña". Y claro, para camuflarlo lo mojaban en tinta y se podía poner en ese sello. Y ese sello lo tenía yo en mi casa. Bueno, pues una noche, llegó la policía. Mi mujer sabía que teníamos el tampón ese allí, salió corriendo, y se metió el estuche ese por el cuello, pero claro, como no tenía cinturón ni nada, tenía que tener una mano cogiendo lo para que no se cayera, y así estuvo con eso todo el rato hasta que en un momento en que la policía entró en otra habitación. Entonces en la cocina, en la hornilla, donde cae la ceniza, sacó el estuche y lo metió entre la ceniza.

AA: A ver Antonio, cuando pasaste a Francia.

AGD: Para pasar a Francia, antes teníamos un enlace, un compañero, Gil, que era representante y tenía amistades con compañeros nuestros y con gente de la frontera que pasaba clandestinamente. Servía de enlace incluso para pasar propaganda de Francia a aquí y de aquí allí. Entonces había un enlace que pasaba a Máximo Rodríguez, dirigente socialista madrileño, que de Barcelona lo pasaron clandestinamente a Francia, Gil lo pasaba. Bueno, él no los pasaba, él tenía los conocimientos de la gente que los pasaba. Pero entonces ya, en el enlace, cuando tenían que pasarme a mi, después de que el policía este dijo que a Antonio lo van a detener porque estaban registrando mucho su casa, que tenía sospecha de que me iban a detener, que me fuera de Barcelona decía. Yo también tenía familia en Sevilla, y quería irme allí. Pero los compañeros me dijeron que no, que debía irme a Francia. Se pusieron de acuerdo con los anarquistas, con la CNT, porque ellos sí tenían enlace. Les explicaron que tenían un compañero que tenía que huir a Francia porque le iban a detener, y ellos dijeron que no nos preocupásemos. Y en efecto, ya habíamos quedado que ellos me recogerían en Barcelona, -porque para ir a cualquier ciudad que tenías que trasladarte tenías que tener un salvoconducto-. Bueno, pues entonces claro, pedimos un salvoconducto para Lérida y fuimos legalmente hasta un pueblo de allí. Le dijimos a la policía que era cuestión de trabajo y tal. Fuimos en autobús hasta el sitio donde tenían que recogernos ya el guía que nos iba a pasar a Francia. Llegamos hasta allí muy bien y en efecto, nos coge allí el guía. Iba yo como político, pero iban también tres jóvenes más que era emigración económica, como decían, iban a buscar trabajo. Porque entonces la emigración en España era tremenda, a Francia sobre todo, y Alemania, etc. Y esos tres jóvenes habían pagado al guía, cobraba el guía para pasar a la gente a Francia, a mi no. El guía este tenía una ruta muy clara para él, íbamos a pie, teníamos que andar kilómetros a pie por la montaña, que tenían lo suyo, pero en fin, él al conocía bien. Y teníamos que andar de noche. El tenía ya, en una

casa de campo, había una familia que vivía ahí y estaba de acuerdo con él para que cuando pasara gente, ir allí un rato y descansar para luego seguir hasta la frontera. Era un matrimonio, que además nos explicaba si merodeaba por allí la Guardia Civil y demás. Y entonces aquella noche llegamos allí a la puerta de aquella familia, picamos, se asoma la mujer a la ventana, ya sabía quienes éramos: “iros de aquí rápidamente, que hace un rato ha estado la Guardia Civil por aquí. Tened mucho cuidado y esconderos por ahí tranquilamente y olvidar que habéis estado aquí”. Entonces nos tuvimos que volver, el guía se desorientó, ya no sabía por donde tirar. Total, que siguió por un caminito de un riachuelo, no veas lo que nos costaba andar por allí en plena montaña. Y se perdió. Pasamos el día por allí, nos escondimos por unos matorrales, hasta que llegase la noche otra vez, porque el guía decía que por el día no andaba por ahí porque estaba todo plagado de Guardia Civiles. Ya de noche otra vez, vamos andado y por fin se orientó, y nos dice “a tantos kilómetros de aquí está Andorra, vamos a llegar allí”. En efecto, pasamos un riachuelo y llegamos al otro lado de la frontera. Se me saltaron las lágrimas. Volví, me metí en el riachuelo, llegué a España, cogí un puñado de tierra y una piedra, le di un beso y lo volví a soltar y otra vez me volví otra vez para Andorra.

En Andorra ya los otros chicos se fueron por su cuenta, y el guía también, claro. La policía me cogió en Andorra. Yo les expliqué que era refugiado político, que quería llegar a Francia. Claro, a ellos nos les interesaba tampoco que la gente se quedase en Andorra en esas condiciones. Entonces me dijeron que había un autobús que salía cada día de Andorra para Francia. Al día siguiente cojo el autobús. El autobús hacía línea normal hasta Perpiñan, y cuando llegamos a la frontera francesa, estaban los gendarmes y nos piden documentación. Claro, yo no tenía documentación ninguna y claro, tuve que decirle a la policía que yo era refugiado político, “ah, entonces te tienes que escapar. No va a pasar nada, pero a usted nos lo tenemos que llevar a la comisaría de Perpiñan”. “Bueno, pero no me devuelvan”. “No, usted va a ir a la comisaría de Perpiñan y allí tiene que presentarse y luego le dirán que tiene

que hacer”. Me llevaron detenido hasta la comisaría de Perpiñan, y allí me dijeron que me tenían que devolver a España. Como yo era secretario general de las juventudes socialistas de Cataluña, yo sabiendo esto para que en Francia me acogieran bien como político, me había hecho un certificado con el sello ese y todo. Lo había escondido en el zapato, envuelto en un plástico. Les presenté eso a la policía francesa: “bueno, yo soy refugiado político, yo no soy un inmigrante que viene a buscar trabajo aquí”, -porque a los inmigrantes los tenían que controlar muy bien-. Le enseñé eso y les dije que quería ir a Toulouse. Me dijeron que allí no podía ir porque estaba sobrecargado de inmigrantes, que tendría que irme a Limoge, que había amigos españoles para colaborar allí. Porque a Toulouse directamente no me podían mandar.

También los compañeros me dieron una dirección de un compañero de Limoges. Allí dormí en su casa una noche nada más, me atendieron muy bien, pero me dijeron que me iba a Toulouse, al día siguiente. Me explicaron cómo ir, coger el tren. Y en efecto, llegué a los dos días a Toulouse. Ya me había arreglado un poco, me habían facilitado ropa. Y claro, cuando llegué a Toulouse fue la salvación, porque ya me presenté al partido allí, estaba la ejecutiva del partido, de las juventudes, me acogieron estupendamente. Y me dijeron “bueno, para quedarte aquí ahora hay una escuela de formación profesional, la INCA; que es norteamericana, pero es para formar a jóvenes en una profesión que no tenga, y eso te autoriza para que te puedas quedar aquí porque si no te van a devolver a otro lugar de Francia y te vas a tener que ir”. Bueno, fui a la INCA a hacerme alumno. Como mi padre era sastre y yo tenía idea de eso, y daban clases de sastre, pues fui aprender de sastre. Además comíamos y dormíamos allí, estábamos alojados allí completamente. Incluso clase de francés también daban. Estuve allí unos meses aprendiendo sastre, pude hacer en unos meses una chaqueta a un compañero que vivía en Toulouse. Ya me legalizaron la situación en Toulouse.

Y Llopis, Rodolfo Llopis, que era el secretario general del partido, había sido uno de los dirigentes más importantes del partido en España, también con Largo Caballero, y estuvo en el ministerio cuando Largo Caballero fue

presidente del gobierno. Tenían las oficinas en Toulouse. Entonces cuando yo le expliqué bien quién era, y conocía a mi padre y demás, pues dice “bueno, te vas a venir a Toulouse, y te vas a venir a las oficinas del partido, te vas a venir conmigo de secretario mayor a las oficinas del partido en Toulouse”. Yo encantado, con mucho gusto. Entonces ya me legalizaron. Porque con la policía de Toulouse tenían relación, había policías socialistas en Toulouse franceses, y daban muchas facilidades. Entonces Llopis me presentó a un comisario de policía de Toulouse socialista, y este me arregló los papeles para que yo residiera en Toulouse. Me fui a vivir a Toulouse, alquilé una casa con unos compañeros, e iba todo los días al partido. Y ya me quedé colocado en las oficinas de Llopis, que es donde estaba el partido en Toulouse. Y con las juventudes socialistas igual; seguí siendo cargo en las juventudes socialistas. Pero ya por cuestiones de edad tenía que dejar las juventudes, y entré en el partido.

Después, para traer a mi mujer y a mi hija. En el tiempo que estuve en Barcelona me casé y tuve una hija. Bueno, no sé si he explicado el casamiento como fue. Era una odisea el casamiento, y la hija también. Bueno pues, yo no quería casarme por la iglesia, cuando estaba en Barcelona en libertad condicional, no quería casarme por la iglesia. Y claro, para casarse legalmente en España o era por la iglesia o no había manera. Entonces me sugirieron que dijera que era protestante, pero eso es igual, que yo no, que no era católico ni nada, que no quería casarme. Bueno, pues había que hacer algo para legalizar, porque yo ya vivía con mujer, y queríamos legalizar la situación del casamiento. Había un joven socialista de Málaga que vivía en Barcelona que se había casado con una prima mía, y él tenía la partida de casamiento suya, legal, con su mujer, se casaron por la iglesia. Dibujaba estupendamente. Su partida de casamiento por la iglesia en Málaga, borró la tinta y entonces puso todo lo demás a nombre de mi mujer y mío, y el día y la iglesia en donde nos habíamos casado en Málaga. Era un documento perfecto. Y el casamiento en Barcelona, para legalizar el casamiento, y ante los vecinos y todos, porque no podía comprender los vecinos que estuviéramos casados si no habíamos ido a

la iglesia. Entonces dijimos que el día que nos íbamos a casar, un domingo, nos habíamos citado toda la familia en un parque en Barcelona para aparentar que habíamos ido a la iglesia y que hicimos el casamiento. Luego lo celebramos en la casa de mi mujer, tuvimos que invitar a la portera y algunos más allí. Luego arreglamos ese casamiento con el certificado en el juzgado. Bueno pues, ese fue el casamiento ya legal, para los vecinos y todos, que estábamos casados, que yo me fui a vivir a la casa de mi mujer.

---parada de grabación... y continuación---

CINTA 4

AA: A ver...

AGD: Primeramente ya digo, después de la escuela esa donde aprendí y donde me legalizaron ya la situación en Toulouse, y además estaba de secretario con Rodolfo Llopis en la secretaría general del partido, y después, también estuve en la secretaría general de las Juventudes. Sustituí a Martínez Dasi, porque se retiró ya por la edad. era un gran socialista de Valencia, hizo mucho por las Juventudes Socialistas, y lo sustituí hasta que yo también me retiré de las Juventudes por la edad. En el tiempo que estuve en las Juventudes, sacamos "Renovación". Tengo yo la colección completa del periodo de "Renovación" que dirigí yo, si eso un día que venga la traeré. Tenía también la colección completa de "Le Socialiste", que desde el primer número, probablemente no hay en ningún sitio la colección completa de "Le Socialiste" más que el mío. Es posible que en el congreso de los Estados Unidos también esté. Porque allí también siguen ellos la cosa esta del exilio. Vinieron a París y a Toulouse unos americanos porque querían recoger documentación para tener en los archivos del congreso a los exiliados, sus actividades y demás. Pidieron que se le enviara "Le Socialiste" cada semana a Washington. Martínez Parera, en París, era el tesorero del partido y el administrador de "Le Socialiste", el padre de los hermanos Martínez Cobos, pues les enviaba "Le

Socialiste". De modo que si hay una colección completa es la que tengo yo, que se la he dejado ahora a mi hijo, porque en el partido la colección completa no queda, algunos números sueltos sí.

AA: Fuiste redactor, después de "Le Socialiste", primero del Socialista en español, y luego cuando fueron prohibidas las publicaciones del año 62 al 71 de "Le Socialiste". Y también del Boletín de la UGT.

AGD: Y de Renovación, que también tengo la colección de Renovación, en la que consta que yo soy el director. Porque "Renovación" salía varias veces; salía, desaparecía, volvía a salir, etc. Luego sacaron otra "Renovación", en Argelia, en México, pero en fin, salían muy pocos números.

AA: En Toulouse, ¿dónde vivías con tu esposa y tu hija? ¿Recuerdas la calle o el barrio? Y, ¿teníais actividades en las cuales participaban otros grupos políticos? Por ejemplo allí los anarquistas eran muy numerosos, ¿realizabais alguna actividad conjunta?

AGD: Con los anarquistas, una actividad bastante estrecha. La actividad era de hacer propaganda, de contrarrestar la propaganda que se hacía en el exilio por los franquistas, y al mismo tiempo pensando en España. En eso me ocupé yo, de las relaciones con los compañeros de España. Cuando estaba de secretario con Llopis, él no se fiaba mucho de buena parte de los compañeros, porque habían llegado muchos jóvenes que claro, no tenían la menor noción de lo que era realmente el Partido Socialista, ni siquiera las estructuras internas orgánicas del propio partido. Y generalmente eran muy extremistas. Claro, Llopis no se fiaba mucho de estos. Sin embargo yo los alentaba a pesar de que tampoco les daba una excesiva confianza, pero procuraba que no se marcharan. Tenía mucho contacto con ellos. En Toulouse, todos los veranos hacíamos la Escuela Socialista de Verano, una escuela sindical de verano. Estaba organizada y financiada por la Confederación Europea de Sindicatos,

que residía en Bruselas. Y esta nos pagaba cada año una escuela que se celebraba los veranos en Anglé, cerca de Biarritz, y cerca de la frontera. Nosotros alquilábamos todos los veranos unos locales, y para dar cobijo también a los jóvenes que venían de España. Duraba la escuela no menos de veinte días, y a veces un mes. Y allí pues bueno, se daban conferencias, venían compañeros del partido, de la UGT, y otros, a dar conferencias de organización de formación política, de nuestras organizaciones, de lo que es el socialismo, los sindicatos, las relaciones internacionales que manteníamos, todo esto para informar a los jóvenes. Algunos años presidí la escuela de verano en Anglé. Y bien, buenos resultados, porque para muchos de esos jóvenes eran unas vacaciones para salir de España, venían no sólo ya por aprender, sino también por salir de España, salir al extranjero y pasar unos días en la escuela.

AA: ¿Tenían problemas para salir de España estos jóvenes?

AGD: No, la mayoría no. Algunos sí, pasaban clandestinamente. Otros no, pedían autorización para salir. La frontera ya estaba más tolerada. Entonces los que pasaban legalmente había más posibilidad de concederles el paso a Francia. Eran raros los que no venían legalmente.

Llegamos a tener unos veinte o treinta jóvenes que venían a la escuela de verano. Luego se estableció contacto con ellos para mandarles propaganda, instrucciones, información, tener el enlace con algunos de los compañeros que venían, que ya nos daban una dirección, una manera de entablar contacto con ellos en España. De modo que tenía ese significado, un significado de formación política y de formación sindical y orgánica y otro resultado también de enlace para el trabajo clandestino. Todos los años se sacaban algunos que luego siguieron actuando bien en la clandestinidad, y luego también cuando se legalizó la cosa.

AA: Todos estos jóvenes cuando terminaba la escuela de verano, ¿volvían a España o se quedaban en Francia?

AGD: No, no. Normalmente regresaban. Muy raro que se quedaran, generalmente volvían a España. Muchos eran estudiantes, algunos de la universidad. Y claro, aprovechaban las vacaciones.

AA: ¿Puedes hablar de tu actividad sindical en el sindicato de la UGT? Hubo varios congresos en los años 60, el VIII el IX y el X Congreso, y tu estabas en la comisión ejecutiva como vocal.

AGD: Primero entré yo en París, en uno de los congresos que se celebró, como vocal, pero luego ya fue como secretario de organización, y no quise ser secretario general. Ya entonces, tanto el partido como en la UGT, había discrepancias internas, cuestiones estratégicas y demás, y personales también. Y en la UGT, el secretario general era Pascual Tomás, un viejo militante, prestigioso militante de España, fue amigo de mi padre, yo le tenía una gran simpatía a Pascual Tomás, y él también me la tenía a mí. De modo que, cuando ya hubo las discrepancias, y sobre todo por la estructuración del interior y la del exilio. La dirección del exilio, la comisión ejecutiva del exilio, quería hacer del exilio solamente, no se fiaban de los compañeros del interior. Primero la formación política, y luego de que fueran a llevar al partido por otra orientación y demás. Había una influencia en los jóvenes de Troski, y esto influyó mucho. No sé cómo se divulgó tanto las teorías de Troski en España entre los jóvenes, que jóvenes socialistas estaban muy influidos por las ideas más revolucionarias de Troski. Claro, yo fui consciente de todos estos problema. Entonces, Llopis no se fiaba mucho del contacto con los compañeros del interior. Antes, la dirección del partido, la verdadera dirección legal del partido estaba en el interior, lo del exilio era dirección del exilio. Pero el Partido Socialista, la verdadera dirección del partido estaba en el interior. Pero claro, esto no podía durar mucho porque cayeron las comisiones ejecutivas

detenidas, y además eso les servía de mayor represión el hecho de que la policía descubriera que eran dirigentes legales dentro del partido, y que estaba en España, entonces las condenas que les daban después eran muy graves. Entonces se decidió, a petición de los compañeros del interior, que la dirección de nuestra organización estuviera en el exilio, en Francia. Y en efecto, así se hizo. Pero claro, luego ya, a medida que en el interior se iba desarrollando más la organización; hubo años después sobre todo de la victoria laborista en Gran Bretaña y el desarrollo de los partidos socialistas eso dio unos ánimos a los socialistas españoles extraordinarios. En España se creía que para liquidar al franquismo tenía que ser internacionalmente, que los países democráticos europeos y del mundo iban a cargarse al gobierno de Franco, porque con la lucha clandestina era difícil si no había un apoyo internacional para cargarse a Franco. Y entonces claro, después de la victoria laborista en el año cuarenta y tantos, no me acuerdo bien, hubo un auge de entusiasmo entre la gente, en los demócratas y antifranquistas españoles, porque confiaban que internacionalmente se iban a tomar medidas más severas contra el franquismo. Algunas se tomaron, pero vamos, no era para cargarse al régimen. Entonces eso extendió la organización más en España. Y llegó mucha gente, sobre todo gente nueva, que no tenía la menor noción de lo que era un congreso del partido, ni de la UGT; y eso se le explicaba el cómo era. Claro, la lucha clandestina era una cosa y la organización interna de la propia organización era otra. Y eso había que llevarlo de la mejor manera posible dentro de los propios afiliados. Claro, eso era difícil de comprender para la gente nueva que llegaba.

Al final, la dirección pasó toda al exilio. Yo destiné a varios enlaces. Uno de ellos recorrió toda España, un compañero muy bueno, había estado condenado a muchos años de cárcel, y ya era socialista antes de la guerra, y este compañero recorrió toda España, mandado por Toulouse, y por mí sobre todo, era muy amigo mío, nos conocíamos desde España. Recorrió toda España estableciendo contactos con la gente. Luego este compañero tuvo problemas con la policía, volvió a caer preso otra vez. Su mujer era también socialista también desde antes de la guerra, y el padre de ella también. Eran

familias socialistas. Este hombre se tuvo que separar de la mujer por cuestiones personales. La mujer prestó tan buenos servicios, que estando el marido preso en la cárcel de Málaga –estaba conmigo preso también-, ella oía la radio Londres y la radio Moscú, clandestinas en España, que hablaban cosas de España, y cuando oía una noticia interesante, le escribía en un papelito y en la cesta que le enviaba a la cárcel a su marido, en el hasta de la cesta, metía el papelito con lo que había oído en la radio en un hueco que había de la cesta. Luego nos lo enseñaba a todos, y hacíamos copias para difundirlo entre los presos.

Bueno pues, la dirección ya estaba toda en el exilio, y este compañero prestó unos servicios creando organización de acuerdo conmigo, y creamos otros enlaces en el interior. Esto no lo nombraba Llopis, luego yo se lo explicaba. Pero Llopis desconfiaba mucho, nada más que cuando él conocía que era un compañero veterano el que estaba en España actuando bien, a ese sí, pero a la gente nueva la tenía mucha desconfianza. En algunas cosas tenía razón, pero no totalmente, porque ya por fuerza tenía que venir gente nueva a la organización. Y él en eso no había entrado muy bien, a pesar de que era un hombre muy inteligente, en eso de la clandestinidad no lo llegó a comprender muy bien.

Y bueno, entonces, hubo problemas internos serios porque ya los compañeros del interior se habían estructurado mejor y querían tener responsabilidades más directas también. Y entonces, en uno de los congresos se decidió que hubiera una dirección compartida; compañeros de la dirección de la ejecutiva dentro de España y compañeros de la ejecutiva en el exilio, pero que en realidad era una sola dirección. Esto se logró, pero las diferencias entre los del exilio y los de España eran distintas, porque la comunicación no era todo lo estrecha que tenía que ser, pues por cuestiones de clandestinidad. Había compañeros en España que estaban dispersos; unos eran de la dirección ejecutiva, eran vascos, y vivían en Bilbao, otros en Cataluña, en Madrid, etc. Claro, entre ellos tampoco se veían como mucha frecuencia. Era una dirección que, sí, era una dirección pero que no tenía la actividad

permanente ni constante, ni con la experiencia que se va adquiriendo para eso. Entonces, se transmitía fundamentalmente en el exilio.

Ya una de las veces que en exilio hubo problemas muy serios en los que Llopis fue uno de los problemas principales, que llegó a hacerse hasta una escisión en el partido. Llopis estaba ya tocado por eso de que no se fiaba de buena parte de los compañeros de España, y por otra parte muy presionado por algunos responsables del Partido en México, entonces en México lo hacían más bien en provecho propio, tener responsabilidades propias, que porque fuera Llopis. Y claro, influyeron mucho, porque eran compañeros veteranos, con una ambición personal propia, y ya no era muy socialista la ambición. Habían creado una situación económica bien, algunos con negocios en los Estados Unidos, y vivían muy bien, y querían mangonear el Partido desde México, y entonces influyeron en Llopis para que no se fiara de los compañeros de España. Se llegó a hacer la escisión esa. Fue Llopis el más responsable y la figura más destacada de esa escisión. Quisieron que lo reconociera la Internacional socialista. Ahí fracasaron. La dirección que quedó en el partido auténtico, aunque ellos decían que el auténtico eran ellos, pero la verdad es que ellos tuvieron muy poca acogida en el exilio, el partido organizado bien en el exilio fueron muy pocos los que se fueron con Llopis, con la escisión, la mayoría quedó en el partido del territorio español. Entonces se acordó ya que la dirección pasara íntegramente al interior, aunque hubiera algunos cargos en el exilio. De acuerdo con la Internacional Socialista para que no reconocieran a los de Llopis, y eso que Llopis había tenido una relación internacional, era el que hacía las relaciones internacionales del partido, era quien las llevaba. Pero a pesar de todo eso, costó trabajo que la Internacional Socialista no les reconocieran a ellos, y siguiera reconociendo al partido que estaba también en Toulouse, y luego parte de la dirección pasó a España, y esa siguió siendo reconocida por la Internacional Socialista, y también por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales, aunque ahí no hubo problemas serios, pero en fin.

AA: Pero de todas formas, estaba por una parte el partido y por otra la UGT. Y tu tenías también una actividad en la UGT. Y bueno, me puedes hablar de tu actividad.

AGD: Sí. En la UGT no llegamos a tener, aunque hubo algunos ugetistas sobre todo en el exilio que quedaron con Llopis, pero ellos quisieron también crear UGT y por eso fracasaron totalmente. Hicieron un intento pero no hubo acogida. Y yo estaba entonces de secretario de organización de la UGT. Entonces, estaba todavía Pascual Tomás de secretario general, de los más destacados Muiño, que era vicesecretario general, y residentes en Toulouse. Hubo un congreso, porque ya la gente joven que estaba entrando también en la UGT, querían una gente nueva. Eso se puso de manifiesto sobre todo en el famoso congreso de Suresnes del Partido, en el que hubo una lucha interna muy grande también en el que la mayor influencia era por eso. Entonces en la UGT seguíamos siendo reconocidos por la Confederación Internacional en Bruselas y en España no llegamos a tener problemas serios con la UGT. Pero hubo un congreso en el que quería quitarse a Pascual Tomás y a Muiño y a Calzada, que era el tesorero, en fin, renovar con gente nueva la UGT, pero sobre todo a Pascual Tomás quitarlo de secretario general, la mayoría de la UGT querían sustituirle. Entonces me propusieron a mí para el próximo congreso como secretario general, y Pascual Tomás eliminado como secretario general. Naturalmente dije que no, estaba como vocal entonces.

AA: Hasta el año 68 estuviste como vocal en la comisión ejecutiva que se formó tras la dimisión 1969, ya no estabas como vocal.

AGD: Eso es. Primero estuve como vocal, cuando querían ponerme de secretario general, era vocal. Bueno, entonces los compañeros de todas partes, de Francia, de la organización insistían en que lo fuera, pero seguía diciendo que no, porque Pascual merecía seguir siéndolo, yo quería que siguiera. Y luego porque yo tengo una amistad personal, soy un admirador de

Pascual Tomás, y yo sé que ha tenido errores, como los tenemos todos, y que tiene una edad, está también muy achacoso, pero tiene todavía unas relaciones internacionales muy buenas y hay que mantenerlo así. Y bueno, dije “si me elegís, no acepto, y renuncio”. Porque yo sabía que había fuerza para poderme elegir. Conocía bien a la organización y mi me estimaban mucho los compañeros de todo el exilio y también de España, porque era el que tenía más relaciones directas con los compañeros del interior, estando en la oficina del partido como secretario con Llopis, luego ya con la UGT. Y yo sabía que si aceptaba, salía. Sobre todo porque la mayoría del exilio me iba a votar, y como los votos del interior todavía no contaban para eso, yo saldría. Y bueno, se llega al congreso, yo había anunciado que si salía que me quitaba, y tengo en mi casa los votos que obtuvimos todos en el congreso para la elección. A mi me votaron para secretario general que estuve casi a punto de salir, sacó más votos Pascual Tomás. Y saqué también muchos votos como vocal, hasta tal punto que seguí siendo vocal elegido. Unos me votaron como secretario general, y otros me votaron como vocal. Sumados los votos, yo hubiera sacado más votos que Pascual Tomás. Es decir, que yo no fui secretario general en aquella ocasión porque no quise, si yo acepto, seguro que hubiera sido el secretario general. Luego se me eligió como secretario de organización.

AA: Sí, fue en el XI Congreso, en 1971, en el exilio, y en el cual estaban como secretarios políticos del interior Nicolás Redondo y Eduardo López Alizu, y tu estabas como secretario de organización en el exterior. ¿No es así?

AGD: Sí. Como secretario en el interior estuvo Enrique Mújica. Yo era secretario de organización en el exterior, y él era secretario de organización en el interior de la UGT. Enrique Mújica, que es Defensor del Pueblo todavía, estuvo de secretario de organización en el interior para el interior, y yo secretario de organización del exterior, de la misma UGT, no es que tuviera una escisión, si no que la dirección estaba compartida de esa manera. La verdad es que en el interior, como organización, sí, era muy conocido pero hizo

poco, casi todo lo teníamos que hacer desde fuera, y la propaganda y todo. Y cuando volvimos a España, estábamos así, luego ya él se quedó secretario de organización solo, yo ya renuncié en el 30 Congreso, ya era senador por Málaga y ya renuncié. Yo fui el que prácticamente reorganizó la UGT en el interior, cuando ya en la transición.

AA: Y antes de que llegemos a la UGT del interior en la transición, a mi me gustaría, que todavía estamos en el exilio, me hablaras un poco de la actividad sindical, o sea, ¿qué fuerza tenía la UGT en el exilio, qué actividad desarrollabais entre los trabajadores españoles en distintos lugares de Francia?

AGD: Nuestras relaciones estaban estrechamente unidas a la organización francesa Fuerza Obrera, una escisión de la CGT, que era la gran central sindical francesa más influida por los comunistas entonces, y Fuerza Obrera era una escisión de la CGT más bien de influencia socialista, pero era minoritaria. Entonces, nuestras relaciones fundamentales sindicales en Francia eran Fuerza Obrera. También teníamos con la CGT según para qué cosas, pero sobre todo con Fuerza Obrera. Y era, la UGT que se creaba en localidades francesas, de Bélgica, Holanda, etc, donde teníamos UGT, pues era una cosa simbólica, para estrechar las relaciones estos compañeros con la organización sindical próxima a la UGT del país donde residieran. Si estaban en Francia, pues de la localidad francesa donde estuviera Fuerza Obrera, y tener una relación con ellos, porque naturalmente en el trabajo la UGT no tenía ninguna audiencia en Francia cuando había algún conflicto de trabajo, entonces los compañeros nuestros se valían de Fuerza Obrera, sobre todo sí tenían problemas de legalización, trabajo, familiares, los compañeros nuestros de la UGT, como tenían buenas relaciones con Fuerza Obrera, pedían que los compañeros de Fuerza Obrera fueran de intermediarios para arreglar cualquier problema que tenían con Francia con las autoridades francesas. Pero desde el punto de vista organizativo de trabajo, la UGT no podía actuar porque era una

organización más bien extranjera. Entonces se valían de la organización similar del país donde residiera.

AA: ¿Recuerdas un poco cuántos militantes más o menos había en Francia, o si tenía mucha fuerza en los círculos de los refugiados españoles?

AGD: Pues yo por los votos del congreso calculo unos diez mil o más, pero no recuerdo bien ahora.

AA: Con los anarquistas, ¿las relaciones siempre fueron buenas en Toulouse?

AGD: Sí, pero los anarquistas también tuvieron sus problemas y una escisión. Y ya a partir de la escisión ya empezaron a decaer también. Pero entonces eran un grupo también, eran los que tenían más influencias de la FAI, que la organización anarquista, y los que eran más bien sindicalistas de la CNT. Y la escisión fue fundamentalmente por esa división, los más anarquistas con los que eran más sindicalistas de la confederación. Que la CNT fue muy importante, en el exilio y en España también. En Cataluña la organización sindical más importante fue la CNT, luego ya decayó y demás. Y hoy ya la CNT prácticamente está desaparecida.

AA: ¿Había buenas relaciones entre Rodolfo Llopis y Federica Montseny?

AGD: Sí. Llopis tenía relaciones con todo el mundo porque un hombre muy abierto para eso. Era la persona más conocida del partido, y sobre todo internacionalmente.

AA: ¿La sede de la UGT estaba también en la Rue de Taur donde estaba también la sede del partido en Toulouse?.

AGD: Estaba en la Rue de Taur pero en otra casa, en el edificio próximo. El Partido estaba en el 69, creo que era, y la UGT estaba en el 71. Es decir, la casa de al lado era la de la UGT. Nosotros estábamos en el número 69, que era un local que había adquirido el Partido Socialista Francés, que para los franceses ese sitio era más bien una organización de barrio, no era la central de Toulouse. Ellos tenían una secretaría y un local pequeño para reuniones. El local más importante de la Rue de Taur era el que teníamos nosotros los socialistas, que nos lo habían cedido. Y sobre todo el teatro; había un cine allí, y teatro, que lo adquirieron también los socialistas franceses, pero tampoco lo utilizaban, era muy raro que celebraran ellos una asamblea o una reunión en el teatro de la Rue de Taur. Nosotros sí, celebramos hasta congresos y todo. Y además teníamos el grupo artístico en el que yo también participé en él.

Teníamos el mejor local del 69. Era bastante espacioso. Pero claro, luego ya quedó pequeño para nosotros también, porque teníamos varias secretarías. Pero en fin, estaba bien. La UGT no, tenían la casa de al lado, con varios pisos y tenían las secretarías allí y el local también era bastante amplio. Pero claro, para reuniones numerosas no, ahí ya tenían que hacerlas en el teatro o en el 69 Rue de Taur.

AA: Se llegó a decir que Toulouse era la capital del exilio español en Francia. Desde el punto de vista político y de organización, ¿crees que tenía más fuerza que París?

AGD: Para los contactos sí, más fuerza que París. Porque a pesar de que en París estaban las organizaciones francesas, tenían allí sus residencias, pero las organizaciones francesas sabían que la dirección importante del partido y de la UGT estaba en Toulouse. Y cuando había alguna necesidad de los franceses de establecer relaciones con nosotros o ellos celebraban congreso y nos invitaban, iban directamente a Toulouse. Las relaciones con París eran más bien de tipo exclusivamente de París. Y luego también eso creó problemas porque las relaciones en París era Arsenio Jimeno, era el líder del Partido

Socialista en París. Un hombre muy activo, muy inteligente, y este claro, estableció contactos personales con los dirigentes del Partido Socialista Francés y de los sindicatos franceses directamente porque él y ellos estaban en París y tuvo relaciones muy estrechas y personales. Pero la ya puramente orgánica, esa siempre se celebraba desde Toulouse. Lo que pasa que a Jimeno, esto le sirvió para crearse más prestigio, y cuando hubo la escisión en el partido, él influyó mucho, contra Llopis naturalmente, pero luego dentro del partido él también figuró mucho por eso, porque los contactos que estableció por el hecho de estar en París y que además era un hombre que conocía bien la organización, pues le sirvió mucho para querer influir más de la cuenta en la dirección del Partido y en la dirección de la UGT. Pero en fin, no llegó a ser un problema demasiado importante.

AA: Antes de hablar de Suresnes, ¿podrías comentar un poco cómo estaba la UGT allí, y luego tu actividad como secretario?

AGD: La organización respectiva era por organizaciones de industria. Por ejemplo, dependientes de comercio o agricultor, estos tenían su federación en Toulouse, la dirección de su federación. Federación de mineros, por ejemplo, en España era importante y allí en Francia había muchos mineros españoles trabajando en las minas francesas y en la construcción. Y de la enseñanza también, había federación de la enseñanza también, los que habían sido maestros en España trabajaban también aquí, unos en la enseñanza pero otros no, pero que su título, su verdadera profesión eran de maestro. Pues en la UGT tenían su federación, y en Toulouse tenían su dirección. Lo que pasa que no eran muchos y para tomar decisiones y reuniones, pues lo hacían de tarde en tarde porque claro, tenían que pagarse los gastos del viaje y de estancia, etc. Algunos no se celebraban en Toulouse, se celebraban en París, porque había más gente residiendo próxima a París que a Toulouse, y era más cómodo celebrarlo en París. En Marsella se celebraron algunas también, por la proximidad de la gente de la distinta federación de industria que correspondía

celebrarla, pero no es que fueran demasiado activas como federaciones industriales, era en conjunto la UGT y sobre todo la lucha en España. Y ahí había una mezcla que ya no se distinguía las federaciones industriales.

AA: Y cuando empezó la inmigración económica, en Francia sobre todo en los años 60, los emigrantes de la nueva generación que eran jóvenes que habían nacido después de la guerra y habían estado en el interior de España, cuando emigraban a Francia, ¿se acercaban a la UGT? ¿Tomaban contacto con los socialistas que estabais allí? ¿Había relaciones, cuáles?

AGD: Mucha relación porque, naturalmente, cuando llegaban los emigrantes económicos tenían el problema porque Francia devolvió a mucha gente a España; cuando les cogían en la frontera la policía francesa, porque ya era una inmigración muy extensa y en España ya se había extendido la voz de que Francia era jauja, pues venir aquí era colocarse y ganar dinero y enviarlo a España a los familiares, porque en España había situación económica muy difícil, muy amarga, y sobre todo para los jóvenes, y claro, Francia era abrir las puertas del mundo y del porvenir. Y claro, venían demasiados, entonces la policía francesa tomó las medidas que si les cogían en las fronteras allí mismo, les devolvían a España. Y si los cogían en Francia, según cómo, los devolvían también. Y claro, ya los inmigrantes Españoles, que no eran políticos, eran inmigrantes económicos, pero sabían eso, que si los cogían los devolvían. Algunos procuraban establecer relación con algún amigo, algún paisano del pueblo, familiar, que estuviera en Francia ya como político, que para cuando llegara, que interviniera cerca de las autoridades francesas si lo cogían para que no lo devolvieran a España. Y claro, eso se extendió mucho entre los jóvenes, sobre todo, mujeres también, que venían como emigrantes económicos para trabajar en Francia, y sabían que estableciendo relaciones con los exiliados políticos españoles en Francia, les podían facilitar la legalización después en Francia. Eso se extendió mucho e hizo que vinieran muchos y que se establecieran relación, y que intervinieran mucho la UGT y el

Partido, con las autoridades francesas para que se legalizaran esos españoles que venían en esas condiciones.

Y hubo masivamente mujeres cuando había la recolección aquí en Francia, de la uva, etc. Contrataban a mujeres, sobre todo españolas, que las pagaban bien, en relación con los sueldos que cobraban en España. La mayoría de las mujeres que venían aquí no tenían trabajo en España, y lo que las pagaban aquí era una fortuna casi. Y cómo eso duraba un cierto tiempo, un mes más o menos, pues hacían economía, las pagaban aquí, a muchas las pagaban los viajes de España a Francia, y la empresa, los patronos, de Francia procuraban que a esas mujeres, la autoridad francesa las dejara trabajar, las legalizaran para trabajar tranquilamente sin molestarlas. Pero claro, muchas mujeres querían quedarse en Francia. Cuando terminaban, forzosamente tenían que regresar a España, entonces el tiempo de legalización que tenían era temporal, y si la policía después las cogía, las detenía y las devolvía a España, y a muchas hasta las metían en la cárcel. Entonces, ellas también procuraron que los exiliados políticos pudieran legalizar la situación de ellas.

Y la verdad es que la mayoría de esta gente se legalizaron en Francia gracias a la intervención de los exiliados políticos, sobre todo de la UGT y del Partido Socialista. Eso se consiguió mucho. Luego estas mujeres estuvieron también, no todas, ingresaron en el Partido o en la UGT.

AA: O sea, que tenía importancia la actividad en estos años 60, principio de los 70, cerca de la emigración económica que iba a Francia, sobre todo una emigración de mujeres que tuvo mucha importancia, tanto la emigración temporal como también había muchas que iban para trabajar de asistenta en las casas. Me imagino que el Partido y la UGT ejercería algún tipo de labor para mejorar sus condiciones.

AGD: Se hizo un gran trabajo en ese sentido, en legalizar la situación de los emigrantes que venían de España a Francia. Y no sólo en Francia, porque muchos querían irse a Alemania o Bélgica, y a Suiza. Es decir, que Francia fue

de tránsito. Nosotros teníamos organizaciones importantes en Bélgica, Suiza, Alemania, Holanda, Gran Bretaña, Noruega, etc. Muchos españoles fueron a trabajar a Alemania, sobre todo, incluso muchos de Francia, exiliados políticos porque encontraban mejor trabajo en Alemania, se fueron a Alemania. Los países de mayor inmigración y donde más se intervenía eran Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda. Inglaterra también pero ya era menos. Y ahí como nosotros también teníamos una organización y estaba reconocida como organización política de exiliados, ya tenían ellos sus contactos con las autoridades y con las organizaciones políticas del país donde residían, y esto facilitaba a muchos emigrantes económicos que venían, que pudieran legalizar la situación en esos países gracias al Partido y a la UGT en esos países.

CAPITULO IV: El congreso de Suresnes (CINTA-4, MIN. 50'42'')

AA: Y ahora, me gustaría que hablases un poco del Suresnes, del XIII Congreso del exilio, del partido, en Suresnes, cuando creo que tu, junto con Manuel Garnacho y Carmen García Bloise, propusisteis a Felipe González como secretario general del Partido. ¿Por qué? Coméntame desde tu perspectiva personal esa elección, cómo se desarrolló ese congreso y qué significó.

AGD: Eso fue antes del congreso porque hubo en Valladolid, había una Renault, una industria con muchos trabajadores. Entonces, hubo un conflicto en la fábrica de Valladolid y despidieron a bastantes trabajadores porque hicieron un huelga. Entonces, Felipe González era ya abogado, y era abogado laboralista, especialmente dedicado a las cuestiones laborales de trabajo y eso, era la especialidad que tenía Felipe como abogado.

AA: ¿Tu le conocías ya a Felipe González?

AGD: Felipe González había venido a algunas reuniones que se celebraron aquí en Francia, había venido clandestinamente, claro. Pero era entonces ya,

en esa época, no era demasiado difícil pasar clandestinamente la frontera. Porque en realidad muchos no la pasábamos clandestinamente, la pasábamos legalmente con cualquier pretexto o incluso hasta con nombres supuestos. Y yo ya conocía a Felipe, había venido a Bayona, porque las reuniones que tuvimos no eran en Toulouse tampoco, eran en Bayona, para facilitarle a ellos la venida. Y ya en Bayona venía Felipe, Guerra, y otros más. Vinieron varias a Bayona a establecer contacto con nosotros, con los responsables del exilio de la UGT y del Partido, y de las juventudes incluso. Se celebraban cerca de la frontera, porque era facilitarle a ellos también económicamente y también para su seguridad.

Pero cuando esto de Felipe, fue cuando esa huelga en la Renault de Valladolid que despidieron a un montón de trabajadores. Entonces Felipe intervino para mediar cerca de las autoridades españolas para que volvieran al trabajo. Porque ya es que la empresa allí iba en declive también. Entonces, Felipe intervino a favor de estos trabajadores. Y Carmen García Bloise trabajaba en Francia en una sucursal de la Renault en los alrededores de París, y conocía a gente de allí y demás. Entonces, pensó ella y nos lo propuso, que intervinieran los sindicatos franceses cerca de la Renault aquí en Francia y cerca de los trabajadores para apoyar a los trabajadores de Valladolid, puesto que ya había terminado la huelga y el conflicto para que se pudieran reintegrar al trabajo y no fueran sancionados y demás. Claro, nos pareció estupendo. Se estableció relación con los compañeros franceses, sindicatos, etc, que ya no sólo era con Fuerza Obrera, también con la CGT y con la Central Cristiana, con las tres sindicales para pedir apoyo. Entonces se decidió que viniera Felipe a Francia, a París, no para la cosa española del partido de España, no, si no para intervenir cerca de los trabajadores despedidos y sancionados en Valladolid cerca de las autoridades de la dirección de la empresa francesa y de los sindicatos franceses también de esa empresa. Entonces vino Felipe a París e intervino. La verdad es que su intervención fue eficaz, se consiguió que readmitieran a muchos trabajadores de Valladolid, los sindicatos franceses se portaron bien, también apoyando aquí

a la dirección francesa para que reconociera ya el servicio de los españoles y volvieran a admitirlos en el trabajo y les dieran ciertas mejoras.

Entonces celebramos un día una comida con Carmen García Bloise, Manolo Garnacho, Felipe y yo. Hablamos de muchas cosas, y también de que Felipe podría ser el secretario general del Partido en el interior. Porque entonces una pugna grande, sobre todo localizada entre los vascos y los sevillanos. Había en más sitios, en Madrid, catalanes, y demás, pero en realidad los que predominaban los vascos, porque se habían apoyado en un asturiano y en otro, y los sevillanos pues en Madrid. pero en fin, eran vascos y sevillanos, que querían la dirección del Partido y de la UGT con representación mayoritaria de los que propusieran los vascos o de los que propusieran los sevillanos. Entonces, el partido estaba dividido así, y la UGT, entre vascos y sevillanos. Felipe era de Sevilla, de los sevillanos, con Alfonso Guerra y otros, pero también los vascos tenían, a parte de que era Enrique Mújica una de las figuras entonces de prestigio entre los vascos, también estaba el otro que estuvo de secretario general, que ahora no recuerdo su nombre, que en el congreso de Suresnes le propusieron como secretario general del partido, ahora le hicieron un homenaje hace poco en Madrid y estuve yo con él, un hombre conocido. Los vascos ya tenían a este para hacerlo secretario general del partido.

AA: Nicolás Redondo, te estás refiriendo a Nicolás Redondo. Bueno no pasa nada por los nombres.

AGD: Eso, Nicolás Redondo. Ya era secretario de la UGT. Entonces en Suresnes ya querían los vascos hacerlo secretario general del Partido. Y los sevillanos no querían que fuera Nicolás. El partido se había dividido en dos, entre el grupo que dominaban los vascos y el grupo que dominaban los sevillanos, que no eran solo de Sevilla ni eran sólo vascos. Entonces los sevillanos tenían problemas también entre ellos para la dirección, estaba este otro, Luis Yañez, que entendían que tenía que ser el respectivo secretario.

Entonces parecía que ya accedían a que fuera Nicolás Redondo a condición también de que luego en los demás cargos hubiera una fuerte representación de Sevilla y de los que estaban con los demás grupos sevillanos. Pero claro, no parecía que los sevillanos después de todo aceptaran con mucho entusiasmo a Nicolás Redondo como secretario, aunque ellos todavía no tenían muy claro quién iba a ser el representante suyo para sustituir, no era claramente Felipe. Entonces Felipe ya había tenido ese contacto con nosotros en Francia, y nosotros también tuvimos contacto con sevillanos, sobre todo tuve mucha amistad con Luis Yáñez. En un congreso en Toulouse, hubo problemas en el teatro de la Rue de Taur, había división de opinión del partido entre los reformistas y los más revolucionarios. Entonces, hizo Felipe un discurso formidable, que empezó a ganarse a la gente, porque tenía dotes oratorias muy buenas, Felipe tenía una cabeza ya muy madura en cuanto a lo que era el Partido, el socialismo y la organización. Y hubo un momento en que los más moderados, que eran los vascos, y sobre todo Múgica, que hicieron una interrupción, Luis Yáñez se pone de pie y gritó “viva la dictadura del proletariado”. Luego ya ves, maduró también el propio Luis Yáñez. Entonces Felipe ya estaba, cuando llega a Suresnes, no estaba demasiado claro pero ya estaba en que tenía que ser el candidato para oponerse a Nicolás Redondo. Y yo hablé con Nicolás, para decirle, y se lo dije así, porque Nicolás Redondo no quería, él decía que era demasiado ya, era de la UGT y tampoco tenía una gran experiencia como para tener la secretaria de las dos organizaciones. Pero Enrique Múgica, que era quien dominaba a los vascos, Guerra era el que dominaba a los andaluces, y Enrique Múgica no quería a Felipe, quería a Nicolás Redondo, un vasco, que fuera un vasco el secretario del partido. Y claro, aunque no quería mucho Redondo, pero los vascos le presionaban y hubiera aceptado para ser secretario del Partido. Pero entonces, yo hablé con él, se lo dije claramente, “tu eres ya secretario de la UGT, se va a confirmar en el próximo congreso y todo eso, y comprenderás que secretario de la UGT y secretario del Partido, es demasiado, no conviene. Y además hay otros candidatos que tienen también un gran ambiente en el seno del Partido, y que

seguramente puedan salir aquí. ¿Os vais a enfrentar los dos?”. Total, que se ve que volvió a hablar con Múgica y con los demás, para decirle que no, que era un problema, que no la aceptaran a él, que las dos secretarías eran mucho para él. Por fin se consiguió que Felipe aceptara, y los vascos viendo que sería difícil que saliera Nicolás Redondo, pues aceptan a Felipe. Entonces Felipe aceptó y salió ya en el congreso, no como secretario general, si no como primer secretario. Entonces no existía el secretario general, era primer secretario, pero las atribuciones eran las mismas. Luego ya sí, de secretario general. Salió elegido en el título de primer secretario.

---Última sesión--:

CINTA-5

AA: Empezamos ya Antonio. Hoy es 5 de diciembre del 2007, vamos a dar comienzo a la tercera sesión en la sede de la Fundación Largo Caballero de la entrevista que estamos realizando a Antonio García Duarte.

Bueno Antonio, vamos a hablar del congreso de Suresnes. El otro día hablamos un poco, pero hoy vamos a recoger cosas que no dio tiempo a tratar en la segunda sesión. Cuando quieras empiezas.

AGD: En el inicio del congreso, el partido estaba bastante desarrollado, era prácticamente el último día que se celebraba en el exilio. En España el partido estaba muy organizado pero había un problema serio en el interior de España dividido entre Sevillanos y Vascos. Tenían una división hecha en el Partido. Madrid, que también estaba bien organizado, apenas contaba. La pugna era entre sevillanos y vascos. Claro, en ese congreso todos esperaban sacar partido en la comisión ejecutiva a favor de unos o de los otros. Los sevillanos eran de los más dinámicos en la organización clandestina del partido, en aquellos momentos eran los más activos, los sevillanos y los vascos. También los asturianos, pero las de mayor relieve eran vascos y sevillanos.

El congreso estaba en una situación difícil. Ya en el exilio había un problema de que en los congresos del exilio, los de España no tenían derecho a voto, porque como no se controlaban bien, no había una garantía de que cuando viniera Sevilla dijera “somos 500 afiliados”, entonces se admitía que los delegados que venían de esas provincias podían intervenir en el congreso todo lo que quisiera, pero a la hora de votar, los votos solamente eran los del exilio, porque esos sí estaban controlados de verdad. Claro, era un problema serio porque ya en el interior había un dinamismo que ya también el régimen no estaba con la garantía que tenían antes, ya era casi el fin del franquismo y claro, el Partido en el interior se estaba desarrollando mucho más.

Y bueno, cuando llega este congreso, ya venían preparados unos y otros para sacar mejor partido del congreso. Sobre todo era en la elección de la comisión ejecutiva. Entonces ya había un problema porque en diferentes ocasiones el Partido ha estado, la ejecutiva estaba en el interior de España y había otra ejecutiva en el exilio que en las cosas más importantes pues se accedía a lo que presentaba España. Pero ellos eran los que tenían la estructura orgánica del Partido en el interior. Y los del exilio estábamos organizados en el exilio, Partido bien legalmente organizado y estructurado con los reglamentos, la organización interna era perfecta en el exilio. Estábamos en esas condiciones. Entonces nosotros queríamos, un sector del exilio, queríamos que la dirección pasara a España, porque ya veíamos que había gente en el interior en condiciones que se podía tener. Y que hubiera una delegación en el exilio también pero que la dirección real del partido fuera en el interior de España. Y en el exilio colaborar con la organización del interior. Y había otros que querían que la dirección siguiera en el exilio, y en el interior que se organizaran también pero dependiente de la dirección primera que fuera la del exilio. ahí ya había un problema serio para el congreso de Suresnes.

Luego en el congreso de Suresnes, el interior también había aumentado mucho, las delegaciones del interior se habían incorporado recientemente masas de jóvenes al partido, estudiantes extremistas, antifranquistas, y con muchas influencias revolucionarias. Eran jóvenes que empezaban a abrirse,

veían que la dictadura ya empezaba un poco a vacilar y demás, estaban totalmente extremistas. Ya ves, venían que no querían que el Partido fuera un partido socialdemócrata, que esto de socialdemócrata era muy conservador, moderado, y eso no les gustaba, querían un partido socialista revolucionario. Pero claro, eran jóvenes muy dinámicos y muy activos pero que ignoraban lo que era realmente el Partido Socialista y lo que era el socialismo. Eran muchos jóvenes que estaban influidos por el trostkismo. Entonces había habido en Rusia, en el comunismo internacional, una división contra Stalin, que fue Trotsky. Hubo en diferentes países de Europa, una escisión en los comunistas; quedaron siendo comunistas y otros más trostkistas. Y claro, en España estos jóvenes que se incorporaban no querían saber nada con los comunistas, pero se sentían muy revolucionarios y estaban muy influidos por algunas cosas que habían leído de Trotsky y de los problemas que se estaban generando con todo eso. Pero de conocimientos orgánicos de la estructura interna de la organización, en absoluto, no sabían nada.

Bueno, vinieron bastante de estos al congreso de Suresnes, muchos jóvenes exaltados, muy revolucionarios, pero ignoraban lo que era un congreso, cómo había que hacerlo y demás.

AA: ¿Hubo representantes de Madrid, no tenía fuerza en ese momento?

AGD: Madrid sí, pero tenía menos influencia que los sevillanos y vascos, y que los asturianos también. Porque también en Madrid habían tenido problemas internos, entre ellos no estaban en su mejor momento.

Entonces ya, en pleno congreso era la división de los grupos; los vascos querían poner de secretario general del Partido, que ya lo era de la UGT, a Nicolás Redondo. Los sevillanos no tenían claro a quién, pero ya antes habíamos tenido, no sé si ya lo dije, una conversación con Felipe que vino a Francia cuando el conflicto de la Renault de Valladolid, y él como abogado laboralista defendió a los despedidos y represaliados de la huelga que hicieron en Valladolid en la Renault. Entonces vino a Francia Felipe González a

requerimiento nuestro para que hablara con la dirección de la empresa que estaba en Francia para que readmitieran a los despedidos. Entonces estuvo con nosotros, con Carmen García Bloise, Manolo Garnacho y yo. Estuvimos con él comiendo y demás, y ya lo propusimos para secretario general ya en el congreso que se iba a celebrar en Suresnes. El decía que no, y tal y cual, porque los sevillanos parece que todavía no tenían muy claro a quién iban a presentar. Estaba también Alfonso Guerra, y había entre los dos el liderazgo compartido entre los dos, Alfonso y Felipe. Y bueno, ya nosotros habíamos propuesto y habíamos hablado con Felipe y él sabía que íbamos a sostener su nombre cuando llegáramos al congreso. Bueno, cuando llega el congreso, estos jóvenes, en las intervenciones que tenían porque estaba dividido todo en ponencias, e intervenían en las ponencias sin conocimiento realmente de la disciplina. Y luego eso sí, muy extremistas. Entonces ellos ya, cuando se hicieron algunas propuestas, que ya venían hechas anteriormente para discutir las en el congreso, ellos decían, y me lo decían a mi que estuve en una comisión reunido con ellos, decían “bueno, hay que hacer dos periódicos, el Socialista que lo hagan unos, el sector más moderado del partido, y otro Socialista que haremos nosotros”. “Estáis locos, tal y cual”. “Sí, sí, sí. Nosotros no estaremos con un partido socialdemócrata, con un partido socialista claro que sí, Pablo Iglesias, claro que sí, pero teniendo nuestras ideas tal y cual”. Bueno, fue una discusión seria. No es que fueran demasiados, pero los pocos que había eran muy dinámicos, y sobre todo estaban muy mentalizados con la cosa revolucionaria y demás.

Entonces ya empieza a discutirse preparar las candidaturas para la comisión ejecutiva. Veíamos que el congreso estaba dividido, y por la otra parte, no sólo dividido entre vascos y sevillanos, si no que también con este grupo de jóvenes extremistas. Claro, todo eso iba a perjudicar extraordinariamente al congreso. Entonces pues, ya decidimos, nombramos entre Carlos Martínez Cobo, otro compañero y yo, empezamos a hablar con la gente del congreso, con las diferentes delegaciones, diciendo que el congreso tenía unas normas estructurales orgánicas y disciplinarias que había que

respetar, cada cual podía poner las delegaciones que quisieran y los nombres que quisieran, pero respetando el procedimiento de representación y luego por supuesto respetando la votación final. Entonces como cada uno trabajaba a su manera, ya quedó entre sevillanos y vascos, era los que realmente podían decidir el congreso.

El congreso también se había ambientado mucho porque habían venido muchas delegaciones extranjeras, delegaciones de los partidos socialistas de Europa. Era un congreso en el que más gente hubo de fuera, representantes de la Internacional Socialista. Es decir, que tenía un eco. Y de España vinieron algunos que se habían distinguido ya, personalidades un poco intelectuales que no estaban militando en el partido pero que tenían una simpatía y porque veían que había que luchar ya contra el régimen de Franco. Vinieron también de España algunos que no pertenecían a ningún que se les dejó estar en el congreso para que lo presenciaran.

El congreso adquirió un nombre importante en los medios de comunicación. Pero ya dentro del congreso no había manera de poner una lista única, porque querían que se pusieran de acuerdo sevillanos y vascos, y que entre ellos hicieran una candidatura que se presentara conjunta, pero no había manera. Todos querían llevarse a su secretario. El cabecilla de los vascos era Enrique Múgica, y el de los andaluces era Luis Yáñez. Entonces yo hablé con Nicolás y le dije “mira, tu eres secretario de la UGT. Secretario del Partido no puedes ser, ya es demasiado, ya tienes bastante con la secretaria de la UGT. Eso no quita que luego puedas tener luego un puesto en la ejecutiva del partido como vocal y demás, eso ya es distinto. Y más viendo la división que hay en el congreso...”. “No, no, si yo no quiero, si son ellos los que me insisten, y es Múgica el que más me insiste”. Hablé con Múgica también y le dije “bueno, mira lo que está pasando, esto no puede ser, deja a Nicolás que ya tiene la UGT”. Les dije que lo mejor era que Múgica por los vascos, y Luis Yáñez por los sevillanos, que se pongan de acuerdo, sabiendo que el candidato va a ser Felipe González. Y Felipe González es un hombre que ya tiene demostrado que no va a ser un sevillano, sevillista, va a ser un secretario general de todo el

Partido, y además tiene condiciones y requiere ya méritos para ello. Entonces se reunieron y acordaron ya que entre los dos, entre Yáñez y Múgica, presentar una candidatura ya con el nombre, porque además Nicolás Redondo había hablado a los vascos de que no quería ser secretario general del Partido. Entonces pues claro, decidieron que iban a hacerla con Felipe González como secretario. Que luego no fue secretario, que no se eligió con el nombre de secretario general, si no con el nombre de primer secretario. Y bueno, como primer secretario ya lo aceptaban todos, y luego ya los demás nombres lo fueron cambiando, total, que se consiguió, a regañadientes, pero se consiguió una candidatura.

Entonces todavía quedaba el problema de los jóvenes extremistas, ellos querían una candidatura más extrema y tal, pero al final todos lo aceptaron. Y querían hacer una nota diciendo que ellos discrepaban, los jóvenes extremistas, discrepaban de esta candidatura porque ellos querían un partido más a la izquierda, y esto no daba ninguna garantía de ello. Pero total, al final lo aceptaron también.

Se celebra el congreso, en buenas condiciones ya, a pesar de todos los problemas que hubo que estuvo a punto de haber hasta una escisión, porque al principio los distintos grupos estaban muy enfrentados. El exilio en su mayoría apoyaba a los sevillanos. Los vascos tenían mucha influencia ahí porque los vascos y los asturianos, hubo un momento en la clandestinidad que eran los más activos, más que los sevillanos y que los de Madrid. Asturias y el País Vasco estuvo en la clandestinidad en momentos muy importantes, mucha actividad clandestina. Y bueno, pero se consiguió hacer una lista que se votara. Y salió así. Quedaba todavía el resentimiento de unos y otros, pero bueno. Entonces se interpreto la cosa como que había sido un golpe, el congreso y la comisión ejecutiva, un golpe del interior de los jóvenes contra los viejos del Partido; el interior contra el exilio. Lo que se difundió en los medios de comunicación era que empezó a decirse que el Partido se había dividido entre los viejos que ya no contaban nada y los jóvenes del interior. Lo que era mentira, no fue así.

Pero al congreso se le dio la importancia porque se decía que por una y por otra el Partido se había renovado, ya la vieja escuela del Partido y los veteranos, eso ya pasó a la historia, y ahora era una gente nueva, un dinamismo nuevo. En realidad era casi así, pero no es porque fuera elegido en esas condiciones, pero es porque la verdad es que ahora ya en el Partido había mucha gente nueva y gente de valía como los que salieron de la ejecutiva que pudieran estar. Pero no fue un golpe de estado, no fue una división del exilio y el interior. Mentira, al contrario, el exilio estuvo en su mayoría muy a favor de la nueva ejecutiva que había salido y demás.

AA: ¿Qué parte del exilio? Porque ante el congreso de Suresnes, ¿cuál era la postura de Rodolfo Llopis y de las personas que estaban en su entorno?

AGD: El problema es que no se fiaban de la gente del interior. Yo que estuve de secretario con Llopis, y que admiré mucho y lo sigo admirando a pesar del error tan gordo que cometió con la escisión. Ha sido uno de los hombres que más a luchado contra Franco en los medios internacionales, etc, pero Llopis tenía eso, que no se fiaba de la gente del interior. Ya en algunas conversaciones que había tenido conmigo ya se lo decía que no hablaba y me decía "mire Antonio, el día que caiga Franco, basta que en cada pueblo de España, en una casa se ponga Casa del Pueblo, habrá empujones, colas, para reorganizar el Partido. Nada más que se ponga Casa del Pueblo, toda la gente vendrá al Partido Socialista". En parte aludía a estos jóvenes que no conocían una estructura organizativa del partido pues obraban por su cuenta, y personas desconocidas por él que llegaban ahí y tenían cierta audiencia en los medios tal y cual, todo el problema de Llopis es que no se fiaba de la gente de España, de los que estaban saliendo de España y que la mayoría eran gente nueva, gente que había salido ya con el régimen de Franco.

Máximo Rodríguez, era el nombre del que no me acordaba, era de los veteranos todavía, pero bueno, ya se adaptó también a la nueva situación.

De modo que el fallo de Llopis fue la desconfianza que tenía con todos los del interior. Hablaba con ellos y si no tenían una tradición ya anterior al régimen y todo eso, no se fiaba. Yo esto se lo reproché incluso, pero él decía ese por qué “el franquismo va a caer, tardará más o menos lo que sea, pero el día que caiga la dictadura, en cada pueblo de España con poner un letrado que ponga Casa del Pueblo, ya tenemos el Partido más importante y en marcha de una y otra vez”. Y claro, esa obsesión que tenía hacía que no se fiara, y es lo que facilitó, influidos también por gente de México, compañeros de las agrupaciones de México, influyeron en Llopis para la escisión. Y claro, como ya se le eliminó de la comisión ejecutiva y demás, pues claro, se facilitó que hicieran esta escisión. Así es que eso fue, que yo lo sentí mucho porque ya digo había estado con Llopis y mira que yo pude que hablarle porque le respetaba mucho, y así fue la cosa. Pero luego se divulgó por parte de unos y de otros, que el congreso de Suresnes había sido importantísimo, que se había renovado el partido totalmente, había surgido allí un partido nuevo. La gente veterana, la gente del exilio, sobre todo del exilio, habían quedado ya apartados de la dirección del partido, un congreso extraordinario.

Tuvo mucha importancia el congreso de Suresnes. Yo intervine como delegado con la agrupación de Toulouse, pero además como delegado fraternal de la UGT; yo era el secretario de organización de la UGT e intervine porque ya sabéis que en los congresos del partido está la delegación fraternal de la UGT que interviene y hace su discurso, pues yo hice también mi discurso. No lo he traído ahora, otro día os lo daré. Yo intervine en el congreso como delegado fraternal en nombre de la UGT. Es decir, que yo tenía una representación en el congreso primero como delegado y de Toulouse que era una de las agrupaciones de las secciones importantes, y luego como delegado fraternal de la UGT que fue además el que hice el discurso de saludo de la UGT al congreso. De modo que esto hace que yo le concediera, porque además hubo una buena representación internacional y otras que eran algunas personalidades de España, intelectuales que aunque no estuvieran en ningún partido pero se les veía que estaban en contra del régimen, y pudieron

presenciar el congreso. De modo que por todo eso el congreso tuvo una importancia grande, pero no la importancia excepcional falsa que se le dado que fue la eliminación del viejo Partido Socialista por el nuevo Partido Socialista. Así ha llegado a pasar a la historia el congreso de Suresnes, que es mentira, hubo una buena renovación pero no eliminación de veteranos del exilio, ni mucho menos.

La perspectiva del final del régimen era más cerca y más consolidada, sobre todo en los medios internacionales, y claro, había más gente del interior que en otros congresos, y eso hizo que fuera un congreso realmente importante. Pero no el decisivo, eso es mentira, de la eliminación y renovación total como ha pasado a la historia del Partido. Eso es una falsedad como una casa, que no hay derecho, porque no fue así. Yo mismo soy uno de ellos; estuve en el anterior partido y luego seguí teniendo cargos, pero sobre todo ya entonces en la UGT, después de Suresnes.

AA: ¿Qué papel desempeñó Alfonso Guerra en Suresnes?

AGD: Estuvo en la mesa del congreso. Era muy conocido, tuvo mucha influencia. Claro, sobre todo con el grupo de los sevillanos. Luego cuando se hizo la unificación pues también. Era una de las personalidades que tuvo más influencias, no sólo en Suresnes, si no que también después en el Partido con Felipe y con otros.

AA: Bien, entonces consideras, un poco para ya terminar con esta parte, que realmente el Congreso de Suresnes renovó el Partido, lo preparó ya para hacer frente a una nueva situación que ya se vislumbraba en España, a un cambio, pero que no fue tan excepcional como se ha pretendido.

AGD: No, no, se ha pretendido y se ha mal falseado. Parece que el Partido se inventó en Suresnes. El cambio de régimen se inventó en Suresnes. No, no, eso es mentira. El partido ya llevaba muchos años de historia, y Suresnes

formaba parte de la historia del Partido. En Suresnes hubo una buena renovación, como la hubo en otros congresos propiamente internos del partido. Y luego ya con la división que hubo entre guerristas y demás. El Partido ha tenido problemas desde su fundación, problemas internos serios. En su fundación, la diferencia entre Pablo Iglesias y Jaime Vera, Pablo forma el nombre del Partido: Partido Socialista Obrero Español. Entonces Jaime Veras decía que había que suprimir lo de Obrero porque eso podía impedir, porque entonces los obreros eran considerados prácticamente obreros manuales, el calificativo de obrera era bastante definido. Entonces gente que no era un obrero podía no considerarse bien en ese partido, hasta tal punto hasta se separó Jaime del Partido durante un tiempo por la pugna con Pablo Iglesias por suprimir la palabra Obrero. Pablo decía que no, que había que mantenerlo, que obreros eran todos también. Por eso digo, que ya desde su fundación había tenido problemas. Y después la habido siempre, caballeristas, prietistas, reformistas, en fin, lo ha habido siempre, y ahora pues también existen sus grupitos y sus cosas.

CAPITULO V: El final del franquismo y la transición (CINTA -5, min. 33'08'')

AA: Estabas todavía, cuando terminó el Congreso de Suresnes, regresaste a Toulouse puesto que en el año 74 todavía seguías viviendo en Toulouse. ¿Cómo viviste la muerte de Franco en noviembre del año 75, cómo se vivió allí en Toulouse, qué reacciones hubo?

AGD: Primero ya más o menos se esperaba, porque la enfermedad dura un cierto tiempo, y para todos ya se veía que la enfermedad, aunque aquí lo querían despistar, que la enfermedad no era ya la última enfermedad mortal, pero se veía que Franco iba a acabar, ya se llevaba un cierto tiempo con la certeza más o menos esperanzadora de que Franco iba a morir. A pesar de que las informaciones que venían del franquismo y de España no alentaba a que se iba a morir, al contrario, parecía que iba a superarlo. Pero los que

estábamos más metidos en política y todo eso, sabíamos que aquello sería ya el final del franquismo.

Entonces ya hubo una intensificación de las relaciones con los partidos socialistas, sobre todo con los europeos, y con la Internacional Socialista. Entonces estaba en Londres la dirección de la Internacional, estuvo en Bruselas también. Diciendo eso, preparando de que en España el franquismo iba a caer y que entonces teníamos que tener todas las facilidades para facilitar la transición, el cambio del régimen dictatorial por la democracia. Hubo un contacto, y en esto Llopis intervino bastante, que se hizo; yo lo he citado también, y tengo una parte del texto, no sé si lo he traído, un artículo que escribí en el Ateneo de Málaga, donde cito que el partido socialista había presentado un modelo de transición, y este modelo era que se hiciera un régimen sin símbolos institucionales definidos, ni monarquía ni república, y hacer entonces un plebiscito, cuando ya la democracia estuviera establecida y la normalidad en el país, hacer un plebiscito para que el pueblo español eligiera entre monarquía y república. Eso lo propuso el Partido ya, incluso en la transición llegó a hablarse de eso.

AA: Esta cuestión que se había estado discutiendo a lo largo del exilio, y lo del plebiscito ya lo había defendido Indalecio Prieto en el año 42, ¿esta cuestión se había planteado en Suresnes? De que cuando muriese Franco se constituyera un gobierno sin signos institucionales definidos.

AGD: En Suresnes ya también había, entre los interventores que hubo y demás, más o menos la orientación esa. Había también grupitos que querían la República, pero como era difícil, pues más vale hacer eso, un periodo de transición sin signos institucionales, esas eran las palabras, sin signos institucionales definidos durante un periodo que ya se fijaría, para consolidar la democracia y entonces elegir qué régimen instaurar. Porque claro, había entonces muchos que querían la monarquía. Porque ya la transición hacia la monarquía se veía más fácil que la transición hacia la república. Los

republicanos y todo eso, pues queríamos que fuera eso, un periodo de transición, ni monarquía ni república, que luego el pueblo ya libremente y democráticamente escogiera el régimen que quisiera. Eso ya venía siendo ya tradicional también en el partido, es decir, que no sólo ya en Suresnes, antes ya también en intervenciones y todo se había hablado, y en artículos en la prensa; Prieto todas las semanas escribía en El Socialista. Más o menos ya daban a entender eso, de que el cambio no fuera directamente a la monarquía, y más cuando luego se vio que al monarca fue Franco el que lo puso. Claro, había la desconfianza de que fuera una prolongación, ya no como la dictadura de antes, pero que fuera una prolongación de una monarquía muy reaccionaria, muy absorbente, había ese temor, por eso se quería que fuera un periodo de transición.

Yo creo que aquí, en la transición, es una opinión mía, el Partido Socialista pudo haber sido más exigente de lo que lo fue. Por ejemplo, eso es una de las cosas que se podía haber mantenido con más firmeza, de que la monarquía no fuera ya definitiva, que haya un periodo hasta consolidar el país, calmarlo y hacer ya censos para unas elecciones bien con tiempo y normalidad, y entonces elegir ya definitivamente el régimen. Entre esas y otras cosas más, yo creo que pudo ser más exigente el Partido en la transición.

AA: A tu juicio, ¿por qué claudicó este punto que era tan importante y que en cierto sentido ha arrastrado la imagen de la monarquía? Porque hoy muchos movimientos que se están produciendo contrarios a la monarquía pues aluden a que precisamente fue instaurada.

AGD: Sí, además que legítimamente, después de acabar con la dictadura, lo lógico era la República que se había cargado la dictadura con más de un millón de muertos, y la tragedia que supuso la guerra civil y la dictadura, lo lógico hubiera sido restaurar el régimen que existía anteriormente, la República. Una república que hubiera sido democrática, naturalmente, abierta a la derecha y a la izquierda, y a todo el mundo.

AA: Sí, pero en la transición se llegó a una transición pactada. Ahí crees que el Partido Socialista, bueno ahí tu has dicho que tenía que ser más exigente, lo que pasa que se decía que había que evitar todo enfrentamiento, que el espíritu de la guerra civil estaba todavía muy presente en una parte del pueblo español y que había que evitar, y luego se tenía mucho miedo a todo aquello que se llamaba el bunker franquista, y como se vio cuando el golpe del 23-F. ¿Cómo valoras la transición?

AGD: Yo creo que el régimen ya estaba, y ya los propios franquistas sabían que eso ya no podía continuar. Porque además en los medios internacionales y todo, el aislamiento era imposible. Todos los países democráticos estaban convencidos de que la dictadura ya se había acabado para siempre, y por lo tanto no hubieran puesto ningún obstáculo a eso, a una transición en la que fuese eso que yo he dicho más o menos, que durante un tiempo sin signos institucionales definidos. Y el partido también había aceptado, y los acuerdos del partido eran esos, en ese artículo que digo yo transcribo un párrafo en el que se dice que el partido quiere un régimen transitorio sin signos etc. Eso está aprobado por Felipe González y por todo.

AA: Pero luego no fue así.

AGD: No, luego no fue así. Además con otra particularidad, que en la transición yo ya había vuelto, era secretario de la UGT. La UGT todavía estaba en la clandestinidad. Yo vine ilegalmente a España, pero claro, ya entonces no me detuvieron. Se celebró el 30 Congreso de la UGT, que también tengo un artículo que conviene que lo veáis por la importancia decisiva que tuvo aquel congreso que se celebró en la ilegalidad. En el gobierno entonces estaba Adolfo Suárez, y nosotros queríamos pedir la autorización para el 30 Congreso de la UGT. Entonces ya hubo contactos con el gobierno y el gobierno invitó a una delegación de la UGT a que fuera al ministerio para discutir esto, y

nosotros dijimos que al ministerio no, que todavía no, porque además no nos fiábamos tampoco. Y entonces ofrecimos un lugar neutral, ni el gobierno ni el centro más o menos clandestino que tenía la UGT. Ahí no quería venir, claro, el ministro de trabajo de entonces.

AA: ¿Dónde estaba ese centro clandestino?

AGD: No recuerdo. Es que ya había diferentes lugares y bares y cosas que con cierta libertad nos podíamos reunir. Se hablaba, se discutía y no pasaba nada.

Entonces, un compañero que fue el que hizo de intermediario entre la ejecutiva de la UGT y el gobierno para el contacto que queríamos, ofreció su propio domicilio, que tampoco me acuerdo del nombre de este compañero. Bueno, ofreció su domicilio y vino el ministro de trabajo al domicilio de este compañero. Por la UGT vino Chaves el sevillano y yo. Estuvimos en la casa de este compañero discutiendo con el ministro de trabajo de Suárez para la legalización de la UGT.

Entonces había un problema también con Comisiones Obreras. Comisiones Obreras, es sabido que arrancó del propio sindicato franquista nacional sindicalista, era ya una propia división en el sindicato oficial, y algunos de los dirigentes primeros de Comisiones Obreras procedían de ahí, y de ahí fue un grupo minoritario pero encuadrar todavía en los sindicatos franquistas sindicalistas y entonces quedaba el problema de que ya se hablaba en prensa clandestina y octavillas y hablando con ellos, que querían que fueran sindicato único también, Comisiones Obreras que se quedara ya en un sindicato único también. Pero que en realidad la estructura, la masa y todo hubiera provenido de los sindicatos oficiales. Comisiones Obreras arrancó y tuvo las posibilidades iniciales sobre la UGT que procedía de los sindicatos oficiales.

Entonces nosotros queríamos que se legalizara la UGT y que el congreso fuese un congreso de la Unión General de Trabajadores de España. Claro, el ministro ponía sus pegas, pero aun así dijo que lo presentaría en el consejo de ministros a ver que se decidía para autorizar nuestro congreso.

Entonces nos comunicaron que ya habían tomado una decisión, y que entonces no se llamara congreso de la UGT, si no que se llamara una reunión de información sindical, me parece que ese era el título. Que podíamos celebrarlo internamente como congreso, con todas las estructuras y reglamentaciones de un congreso, pero que públicamente se dijera que era una reunión de estudios e informaciones sindicales. Nada más que eso.

Entonces el congreso que se celebró en Madrid, tuvo un éxito tremendo. Vinieron representantes internacionales, el presidente de la Confederación Internacional de Sindicatos, que no me acuerdo tampoco del nombre, amigo mío también, no recuerdo ahora...bueno, vino este, el secretario general de la Internacional sindical vino al congreso y representaciones de sindicatos de diferentes países. Era realmente un congreso. Lo primero que se hizo en el congreso cuando llegó e intervino el secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos, al terminar el discurso, se cantó la internacional. Y entonces pues claro, ya todos esperábamos que intentara la policía, porque estábamos rodeados por la policía, y la policía pedía la documentación a muchos delegados que entraban al congreso. La policía estaba avisada de dejar esa reunión, que era una reunión sindical y estaba autorizada por el gobierno. Pero detuvieron a algunos, algunos en la frontera de los que venían al congreso, de Francia vinieron algunos y no les dejaron pasar. Me parece que uno de ellos era Mata Castro.

El congreso se celebró como congreso, internamente. La prensa habló mucho del congreso, y ya hablaba de congreso. Y luego salía en periódicos franquistas de la extrema derecha fascista, que no me acuerdo ahora del nombre, que decía que los rojos otra vez condenando. Tuvo acogida en todos los medios de comunicación el congreso de la UGT. Yo creo que aquel congreso fue además el que facilitó el que la UGT pudiera extenderse con la rapidez que lo hizo por toda España y que se pudiera estructurar ya de esa manera con la que se reorganizó, e incluso se legalizó. Yo fui a legalizar la UGT, a pesar del congreso y a pesar de que estábamos actuando ya como

UGT, no teníamos legalización. Se legalizó después, y fui yo me parece que también con Cháves a legalizar la UGT en nombre de la UGT.

AA: Porque tú seguías siendo secretario de organización. Reorganizaste junto a otros compañeros la UGT del interior durante el periodo de transición, ¿puedes contarme un poco el proceso de reorganización que hiciste?

AGD: Sí. Yo tenía la experiencia del exilio. En España ni Nicolás Redondo ni casi ninguno sabía la estructura estatutaria y los medios reglamentarios para crearse ya la legalidad de una organización y las asambleas cómo eran, cómo se constituían los comités y la UGT por sindicatos de las diferentes profesiones, etc. Todo eso era ya una innovación para los compañeros de aquí; compañeros que estaban actuando en la clandestinidad pero que ahí sólo se actuaba contra el régimen y no contra la estructura orgánica y eso, porque no se podía. Y claro, lo ignoraban. Yo en cambio tenía la experiencia del exilio, había sido de la ejecutiva de las Juventudes Socialistas, había sido de la ejecutiva del partido y había sido de la ejecutiva de la UGT. Incluso en los medios internacionales, había pertenecido a la Internacional Juvenil Socialista, con residencia en Viena, y a la Confederación Europea de Sindicatos Libres, con residencia en Bruselas. Claro, yo tenía ya los conocimientos de los estatutos, de la formación, ya veréis por las memorias que he traído, todos los congresos del partido se guardaban las estructuras democráticas que se celebran ahora. Yo tenía esa experiencia que no tenían los compañeros de España. Entonces eso hizo que yo interviniese mucho en la estructuración orgánica y que tuviera esa discrepancia con Comisiones Obreras de que no podíamos, que el sindicato franquista tenía que desaparecer totalmente. Y de la estructuración orgánica de la UGT pues fui yo el que más, y me recorrí toda España; antes me había recorrido toda Europa pero sólo a reuniones, pero todo eso tenía una experiencia orgánica. Entonces me recorrí toda España organizando la UGT. He estado en todas las provincias de España en aquel periodo. Entonces a mí personalmente se me debe la estructuración

fundamentalmente, no tengo inconveniente en decirlo porque además esta es la realidad, de la estructuración orgánica de la UGT. Y también, en cierto modo, al Partido, porque entonces la UGT estaba muy ligada con el Partido, y como las dos organizaciones se estaban reorganizando al mismo tiempo y demás, pues a veces intervenía incluso en la propia reorganización del Partido, que además también había estado en la ejecutiva del Partido y había tenido cargos en el comité general, etc.

Bueno, pues eso es así más o menos.

AA: Bueno, fuiste elegido senador electo por Málaga en las primeras elecciones de junio de 1977, y fuiste posteriormente reelegido hasta enero de 1996.

AGD: Sí, de senador, y luego ya porque no quise yo presentarme.

AA: Puedes hablar de este periodo tuyo como senador representando al Partido y qué es lo que hiciste, qué papel desempeñó el senado en estos años de cara a la consolidación de la democracia. O sea, tu etapa de senador.

AGD: En los primeros años, los diputados del Congreso de los diputados eran los que llevaban la voz cantante en todo; en la estructuración del país. El Congreso era ya una segunda parte, un diputado no tenía la influencia de un senador, y además, no sólo un diputado, si no el conjunto. En el Congreso de los diputados estaban las figuras más relevantes de todos los partidos, más que en el senado. El senado era un apoyo. Es decir, el relieve de la estructuración entonces, en la transición después, antes y todo, lo tuvo el Congreso de los Diputados, no el Senado.

AA: ¿Cómo decidiste presentarte por el Senado como senador y no como diputado?

AGD: Por eso precisamente, porque como senador veía yo, como tenía además el puesto en la organización, podía tener más soltura, menos ligazón al propio congreso que al propio senado. En el senado tenía yo más libertad para seguir actuando en la propia organización de la UGT e incluso del Partido que como diputado. Si hubiera querido presentarme como diputado pues me hubieran elegido exactamente igual como diputado. Pero yo ya me di cuenta, y además me informaron los que tenían una experiencia sólida de los Senados de otros países, que el mayor relieve y la mayor entrega era la de los diputados, estaban más cogidos que los senadores. Los senadores eran más simbólicos, era el concepto que se tenía entonces y que yo también tuve. Entonces eso me permitía dedicarme más a la organización que como diputado. Y fue un error mío además, incluso personalmente, porque luego como senador ya no se tuvo como las posibilidades que hubiera tenido si hubiera sido diputado, donde estaban todas las personalidades del Partido y en fin, había una diferencia grande de estructuras entre un diputado y un senador. Ya eso se llegó a asimilar por un lado y por otro, y los diputados se veían con más actividad que los senadores y los senadores se veían como una cosa más simbólica.

AA: Pero fuiste reelegido, ¿no pensaste en ningún momento presentarte como diputado?

AGD: no, no, ya no, porque luego además teníamos problemas internos en el Partido. Yo ya además me había creado mi ambiente en el propio senado y me gustaba seguir siendo senador hasta que ya no quise seguir, y por la edad también. Podía haberme presentado en la siguiente legislatura, pero ya no quise.

Luego, la crisis que hubo en el Partido, una crisis muy importante, en Málaga y en toda España, pero claro, lo viví más en Málaga, donde hubo una división interna del Partido que ya sabéis que eran dos sectores, el de Alfonso Guerra que estaba considerado como reformista y otro el de Felipe. Así como

Alfonso Guerra estuvo dedicado, a pesar de que era vicepresidente del gobierno, estuvo muy dedicado por completo al interior del Partido, Felipe no. Felipe estuvo dedicado a presidente del gobierno, ahí estuvo entregado totalmente como presidente del gobierno y no como secretario del Partido. Alfonso Guerra actuó como mucha influencia y creándose su propia clientela como secretario del Partido. Felipe estuvo más por el gobierno que por el propio Partido. Y yo se lo comenté alguna vez a Felipe, que se dedicara más por el Partido. Y claro, yo entonces vine a caer en la división que se juntó en Málaga entre la que no eran guerristas. Claro, eso me costó en Málaga una lucha interna tremenda, que se llegó en el Partido a hacer cosas, algunas denuncié ya, que eso no era ya un partido democrático, era un caciquismo y ya venía de arriba abajo. Eso en Málaga llegó a adquirir una lucha tremenda, contra mí se levantaron los guerristas de una manera yo diría que infame ya. Y a pesar de todo yo no dejé de tenerle respeto a Alfonso Guerra, y a los compañeros, pero contra mí fue un campaña tremenda la que se organizó.

AA: Vivías en Málaga en este tiempo, y creo que durante los años 79-83 fuiste concejal del Ayuntamiento de Antequera. O sea, que tu tenías una labor, te desplazabas a Madrid para las reuniones del Senado, pero tu residencia y tu actividad pública y política estaba en Málaga todo estos años.

AGD: Sí. Fui concejal de Antequera, y pude ser Alcalde, sin embargo no quise. Además mi pobre madre estaba muy influida, porque en Antequera durante el franquismo los fascistas fueron tan duros contra nosotros, mi familia y mi casa, que mi pobre madre tenía una antipatía por el caciquismo. En Antequera había un caciquismo tremendo, unos terratenientes, una explotación, ya antes de la propia república mi padre llegó a estar preso durante los primeros años de la república donde mandaba el Partido Radical que era la derecha de siempre.

AA: Cuando regresaste, ¿cómo te acogieron en Antequera? Cuando regresaste del exilio, decidiste fijar tu residencia en Málaga, ¿cómo te acogieron?

AGD: Muy bien, muy bien. Ya digo, hasta ser concejal. Yo todavía durante ese periodo pues me dedicaba a la UGT, y claro, no a la cosa de Antequera, lo de concejal era una cosa simbólica para mí pero no me dedicaba al ayuntamiento. Luego ya cuando fui senador pues menos todavía. Y claro, me fui apartando de Antequera y ya entonces residía en Málaga.

Pero luego en Antequera se han portado bien conmigo, yo soy también hijo predilecto, casi como soy de Málaga ahora en abril de este año, hijo adoptivo de la ciudad, y me dieron la medalla de oro de la ciudad. En Antequera años antes me habían hecho hijo predilecto, también todo por unanimidad el ayuntamiento, es decir, no sólo los socialistas, si no todos, y en Málaga igual. Tengo en mi casa una cantidad de homenajes, fotografías, documentos y documentos en metal, mi cabeza en relieve en metal como hijo predilecto de Antequera, etc.

AA: Pero mientras tu estabas volcado en la actividad del Partido y del sindicato porque tu llegaste a ser miembro del comité federal y director del partido de Andalucía del comité provincial de Málaga.

AGD: El Partido no lo dejé, a pesar de los problemas internos que hubo en Málaga por los problemas guerristas y demás, mi actividad en el Partido no la dejé nunca, ni en la Unión. Luego dejé más, cuando al final que ya estaba estructurada la Unión en toda España y que funcionaba bien, y el Partido en Málaga me había eliminado de los cargos en el Partido, pues ya tuve menos actividad como socialista y como Partido en Málaga. No es que renunciase totalmente a ella, ni mucho menos, y sobre todo a Málaga como senador. Como senador me recorría la provincia con frecuencia, como senador socialista claro, para problemas que tenían en los pueblos y cosas ya de los

ayuntamientos, gestiones en Madrid con el Gobierno. Todo eso era la función como senador y eso era mi actividad entonces.

AA: ¿Cómo valoras la política sindical de cara a la sociedad, a los conflictos laborales que se llevó durante los años de los gobiernos socialistas? ¿Cómo valoras la actuación de la UGT?

AGD: En realidad hubo un aislamiento entre el Partido y la UGT.

AA: ¿Cuándo se produjo esa diferenciación?

AGD: Hombre, había relaciones normales porque aunque había luego gobierno de derechas, la UGT tenía relaciones con el gobierno, es lógico, y ahora igual. Pero no la intimidad tradicional, es decir, una intimidad que hubo tradicionalmente entre Partido y UGT quedó más bien separada.

AA: ¿Cuando el Partido Socialista llegó al poder es cuando se produjo esta separación partido-sindicato?

AGD: No, no es una separación de decir una ruptura, no, pero que no había sido tan íntima. Antes, en los pueblos, estaba la UGT pero a lo mejor no estaba el Partido Socialista, y los de la UGT que generalmente eran campesinos y sobre todo en Andalucía eran sindicatos agrícolas y de la tierra, pues toda la gente de los pueblos trabajaba en el campo. Y se consideraban socialistas. A lo mejor no había agrupación socialista y los de la UGT se consideraban políticamente socialistas. Y había mítines socialistas y ellos iban allí como socialistas. Es decir, estaban en la UGT como afiliados, y en el Partido Socialista no estaban afiliados pero se consideraban socialistas. Estuvo muy extendido por Andalucía y el resto de España también, y luego en la represión franquista, la represión que hicieron contra tantos ugetistas es porque les consideraban socialistas.

AA: ¿Porqué, a tu juicio, se produjo este cierto distanciamiento?

AGD: Bueno, lógicamente tenía que haber un distanciamiento porque uno era un sindicato y tenía unos problemas y unas ciertas reivindicaciones, y los otros eran un gobierno que tenían que actuar como gobierno y a veces tenían que discutir con el sindicato en diferentes mejoras aunque quisiera el gobierno socialista, considerara que una reivindicación que presentaba el sindicato era lógica y era buena pero como gobierno no podían concederla porque requería una cierta ayuda y recursos que no era ya entenderse directamente con el sindicato. Entonces tenían que actuar también como gobierno, que impedía como gobierno muchas reivindicaciones sindicales aunque se consideraran justas pero no se podían atender por lo menos desde inmediato por el gobierno. Todo esto fue creando también una cierta discusión y una cierta separación, en cierto modo lógica, aunque luego sea por cuestiones personales que también influyeron en ello. Pero era lógico que un sindicato tuviera problemas con un gobierno socialista, porque el gobierno socialista era de todo el país, representaba a todo el país e incluso a la derecha del país, pero el sindicato no, era más concreto, más minoritario que todo el gobierno y claro, era lógico que hubiera algunos problemas. Y hubo algunos problemas graves que se presentaron; no me acuerdo que huelga fue que se hizo en oposición al gobierno de Felipe González.

Es decir, que se explica que un sindicato aunque tuviera una tradición socialista y aunque los dirigentes principales de ese sindicato fueran al mismo tiempo afiliados al Partido Socialista, se explica que en muchos momentos hubiera una discrepancia, que además se justifica teniendo en cuenta las razones de unos y de otros, los dos tenían razón pero la razón de los dos no podía concederse a uno solo. Claro, eso explica que hubiera separación, que luego también por cuestiones personales.

AA: ¿Cómo valorarías toda tu trayectoria sindical y de militancia a lo largo de tanto tiempo en el Partido y en el Sindicato? Vista desde tu perspectiva de hoy. Y, ¿cómo ves hoy el Partido y el sindicato?

AGD: Mira yo ahora estoy muy aislado, no porque yo tenga discrepancias políticas ahora que no las tengo, no las he dado en manifiesto ni mucho menos. Pero a mí, con todo lo que yo he hecho en el Partido, con todo lo que he trabajado en la UGT y en las Juventudes Socialistas, ahora no se acuerdan de mí. Lo digo así. Hasta tal punto que tengo ahora a mi hija, ha estado trabajando en la asamblea, que al renovarse pues la han suspendido ahora y dicen que la volverán a colocar en enero, pero en fin, que hasta mi hija que también lleva tiempo afiliada al Partido, no se la ha tenido la consideración. No digo que porque sea hija mía tiene que tener derecho a un puesto de trabajo, pero es que ya lo tenía. Y a mí igual, he visto que se hacen recuerdos de personas que no han tenido el sacrificio personal que he hecho yo desde los 14 años, y se me tiene a muchos actos, que además ahora no puedo asistir solo por razones de la vista, me tienen que acompañar, y mi mujer tiene casi la misma edad que yo y también tiene sus achaques, es decir, que considero que se está cometiendo una injusticia conmigo, que no se me invita a muchos actos del Partido ahora. Además si se me invita se me mandan una invitación de que al acto si no se me lleva no puedo ir, si no hay alguien que me lleva no puedo ir. En mi propia agrupación socialista, que la tengo bastante alejada de donde vivo, pues no puedo ir, no puedo asistir a las asambleas, y no se les ocurre a los propios compañeros y de la dirección de la agrupación, no digo siempre pero en algunas cosas pues sí que vengan a por mí para acompañarme que vaya a ese acto, reunión, asamblea, etc. Esto es una amargura que a mi final de la vida me coge mucho.

AA: ¿Desde cuando vives en Madrid, cuando os trasladasteis?

AGD: Hace unos seis o siete años. Si yo me quedo en Málaga, por ejemplo, pues la cosa hubiera sido diferente, pero claro me vine a Madrid.

AA: ¿Por qué viniste para Madrid hace tan poco?

AGD: Ya cuando vine a Madrid ya vine con edad y además vivo en un barrio bastante aislado, donde vivo en Madrid. y claro, yo solo no puedo ir a ningún sitio. Y me da pena.

AA: Pero tu decisión por venir a Madrid, ¿por qué fue? Porque realmente en Málaga tenías, podemos decir, todo.

AGD: Sí, tenía ya un hijo. Mi hijo se había colocado en Madrid, lleva ya no sé si 20 o 30 años en el Corte Inglés como sastre y tiene un puesto importante en Corte Inglés aquí en Madrid.

AA: O sea que realmente fue por una motivación familiar, porque tenías aquí a tus hijos.

AGD: Sí. Y la otra que tengo está en Francia, se casó con un francés, ahora ya es viuda, se quedó a vivir en Francia y sigue todavía viviendo allí. tiene dos hijos, un hijo y una hija, las tiene en Francia y ya se ha quedado en Francia. Entonces yo, aquí tenía a mi hijo y a mi otra hija también, y nos vinimos a Madrid por estar más próximos.

Y eso fue un error, un error desde el punto de vista político y desde la acepción hacia mi persona. No he tenido actividad política en la agrupación porque eso quedaba lejos de mi casa, y solo no puedo acudir a las reuniones, y ellos lo saben, y no digo que a todos, pero de vez en cuando algunos que me dijeran que vaya a alguna. Es decir, que es una amargura que tengo, y lo digo ahora por primera vez.

AA: ¿Crees que el Partido no reconoce lo que has hecho a lo largo de tantos años?

AGD: Porque además hay gente nueva también, y lo desconocen, la verdad es que me desconocen.

Acudí a un homenaje que se le hizo a Nicolás Redondo, un libro que se le ha hecho hace poco a Nicolás Redondo, muy lógico y me parece muy bien, y acudí a ese homenaje. Estaban todos. Saludé a Zapatero que también estuvo y demás, al propio Nicolás. Terminó la reunión y me tuve que venir, y ningún contacto más. Ese libro no se ha hecho por mí, yo he hecho muchísimo más que Nicolás Redondo, y que muchos más, incluso hoy en el Partido y en condiciones mucho más difíciles. Como hay gente nueva, pues nada.

Pero ya no es solo por el Partido, en Málaga pues malagueños que no son del partido, prueba de ello es que el propio PP e IU que son los que componen al ayuntamiento. El ayuntamiento mayoritario es del PP, el alcalde es del PP, luego el PSOE y después IU. La UGT... hace 20 me presentó... en la feria de Málaga que es una gran feria, todos los años hacen un malagueño del año, pues ese año me hicieron malagueño del año a mí a propuesta de la UGT. Ya era malagueño de todos los malagueños, de todos los partidos y todo, del propio alcalde de Málaga que era el alcalde actual del PP, vino a felicitar me a la caseta de la UGT donde yo estaba con mi familia en Málaga y demás, y de todos los partidos vinieron a felicitar me por ser malagueño del año. Luego ahora, cuando me han hecho en abril hijo adoptivo, y además coincidiendo el 14 de abril, el alcalde, un detalle del alcalde que es del PP, me sacó a orinar, estas desgracias mías, el mismo alcalde me llevó él al lavabo para que yo pudiera ir. Quiero decir que en Málaga yo tenía un ambiente muy abierto, cosa que en Madrid estoy completamente aislado. Estoy aislado por el sitio donde vivo y estoy aislado personalmente porque no me conocen. Y eso me produce hasta cierta amargura. Pero eso sí, el reconocimiento oficialmente incluso del Partido, que se me invitara a algunas de estas reuniones ahora, las campañas electorales que van a intervenir todos, incluso podrían invitarme para que

interviniera en algún mitin, pero vamos, sin necesidad de eso siquiera, de estar presente en ese mitin. Pues no puedo estar porque como no me lleve nadie no puedo ir a ningún acto. Y ahora es la campaña electoral, pues tendré que leerla en el periódico o verla en la televisión, pero en la televisión apenas puedo verla ya, pero en fin.

AA: Bueno, aquí queda tu testimonio Antonio. Te agradecemos mucho el testimonio que realmente va a quedar aquí y lo van a conocer otros investigadores y otras personas jóvenes, confiemos que eso sí lo puedan conocer y se te pueda reconocer todo lo que has hecho por el Partido y por el sindicato. Gracias de verdad.